

**PARA REALIZARME COMO MUJER NO TENGO QUE SER MADRE.
ESTUDIO DE CASOS SOBRE LA EXPERIENCIA DE MUJERES QUE ELIGIERON
LA NO MATERNIDAD.**

Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

Lina Marcela Gómez Pérez

Asesor

María Orfaley Ortiz Medina

Psicóloga. Especialista en Estudios sobre la juventud y Mg. en Psicología



Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Medellín, Colombia
2016

Agradecimientos

Al universo y a la vida por permitirme hacer lo que me apasiona sin desistir.

A mi madre, que siempre me ha apoyado,

A las mujeres entrevistadas, por compartirme sus experiencias,

A mis asesores Dagoberto Barrera y Orfaley Ortiz,

Por su inmensa disposición y acompañamiento en este proceso.

Resumen

Desde la edad media a la mujer se le ha vinculado con ciertos estereotipos femeninos que hacen alusión a su función maternal y su rol dentro del ámbito doméstico y de vida privada. Aunque esta concepción ha evolucionado, ya que en la actualidad la mujer tiene la posibilidad de desempeñarse en otros ámbitos como el académico y laboral y ha construido otras posibilidades de enfocar su proyecto de vida y realización personal por fuera de su función maternal, la estigmatización y concepciones negativas provenientes de la sociedad, demuestran que aún falta camino por recorrer a este respecto. Es por esta razón que la presente investigación tuvo como objetivo analizar la experiencia de 6 mujeres entre 38 y 55 años con relación a su decisión de no tener hijos, utilizando el modelo de entrevista a profundidad, en aras de indagar por las representaciones y significados que estas le atribuyen a este nuevo fenómeno que ha ido tomando auge en los últimos años, y de esta manera realizar un acercamiento a las nuevas construcciones identitarias que se forjan a partir de tal decisión y cómo ello impacta en la concepción de lo que es ser una mujer en una sociedad que exalta la maternidad como el fin último de realización femenina.

Palabras clave: No maternidad, identidad femenina, significados, representaciones.

Abstract

Since the Middle Ages the woman has been linked with certain feminine stereotypes that make an allusion to her maternal function and her role inside the domestic area and the private life. Even though this conception has evolved, because it is seen that nowadays the woman has the possibility of performing in other fields such as academic and labour and she has built other options of focusing her life project and her personal realization out of her maternal function, the stigmatization and negative conceptions from the society, show that there is still a lack in this matter. Because of that, the present research had the objective of analyzing the experience of 6 women with ages between 30- 55 with relation to their decision of not becoming a mother, using the model of in-depth interviews with the aim of inquiring into the representations and meanings that the women attribute to this phenomenon which has taken place during the last years, and in this way realize an approach to the new constructions of the identity that are influenced by this decision and how it impacts in the conception of what a woman is in a society which exalts the motherhood as the final feminine realization.

Keywords: non-motherhood, feminine identity, meanings, representations.

Índice de contenido

Introducción	7
1. Planteamiento del problema.....	10
1.1 Pregunta de investigación.....	15
2. Relevancia de este estudio (Justificación)	16
3. Objetivos	18
3.1 Objetivo general	18
3.2 Objetivos específicos.....	18
4. Antecedentes de investigación	19
5. Marco conceptual.....	31
Mujer, identidad y feminidad	31
La no maternidad o la elección de no ser madre como una construcción en un marco cultural que idealiza la maternidad.....	50
La experiencia y la vivencia	57
El significado (o sentido).....	61
Los afectos	62
6. Metodología	65
6.1. Enfoque	65
Diseño metodológico.....	67
6.2 Técnicas de recolección	67

6.3. Población	68
6.4 Muestra	68
6.5 Cuadro sociodemográfico.....	69
6.6 Procedimiento	70
6.7 Análisis de la información.....	71
7. Criterios de validez/fiabilidad.....	74
8. Consideraciones éticas	76
9. Hallazgos y descripción de resultados (desarrollo de categorías y parte descriptiva)	78
10. Discusión.....	106
11. Conclusión	115
12. Limitaciones y recomendaciones	118
Referencias.....	119
Anexo 1: Protocolo de preguntas semiestructurado.....	130
Anexo 2: Consentimiento informado.....	132
Anexo 3: Red de categorías y subcategorías usada en el análisis de datos.....	136

Introducción

Históricamente el rol que se le ha adjudicado a la mujer ha estado vinculado a su función materna y su identidad de ama casa y perteneciente al mundo privado. La identidad femenina ha estado relegada a lo doméstico y apartada de otros significantes que puedan ubicar a la mujer en diversas esferas como la laboral, económica y política. Esto ha generado cierto componente de desigualdad entre la posición femenina y la masculina, cuestión que ha sido reforzada por los presupuestos patriarcales que se han instituido como discurso social.

Como consecuencia de ello, la mujer ha sido un sujeto activo en cuanto a luchas que le han permitido obtener logros para hacerle frente a la desigualdad y a tener ganancias en lo que respecta a sus derechos. La emancipación de la mujer es un asunto que tiene su génesis en las luchas feministas que surgen en los años 70's y que se instauraron como un movimiento que la respaldó como sujeto político.

Este devenir ha tenido consecuencias que han desembocado en nuevas configuraciones y construcciones sobre el rol de la mujer, su identidad de género y femenina, y la oportunidad de asumir otras opciones como lo es la no maternidad.

Sin embargo, la posibilidad de que la mujer pueda pensarse desde otras elecciones que releguen la función maternal, a la cual ha estado ligada y que conforma un evento de suprema exaltación social, se erige como una empresa que implica costos sociales y estigmatización. Es por esta razón que la indagación por la experiencia que se deriva del relegar la maternidad se configuró en el tema de la presente investigación, la cual implicó el abordaje de los significantes y representaciones que atraviesan la vivencia de las participantes del estudio.

En la presente investigación se encuentran 13 apartados. En el primero se expone el planteamiento del problema, donde se observa una contextualización y cuál es la situación del fenómeno estudiado, tanto en general, como a nivel del contexto colombiano; se exponen cifras que sustentan de qué manera la no maternidad se ha venido instaurando al paso de los años. Por otro lado, se encuentra una presentación corta de los antecedentes investigativos encontrados, donde se refieren de manera sucinta y agrupados por categorías; y finalmente, se halla formulada la pregunta de investigación, que fue la que orientó el presente trabajo de investigación. En el segundo apartado, se desarrolla la relevancia del actual estudio, justificando porque el fenómeno de la no maternidad se hace necesario abordar. El tercer apartado refiere el objetivo general y los objetivos específicos. La ampliación de los antecedentes investigativos que sirvieron de guía al estudio, se encuentran planteados en el cuarto apartado. El quinto apartado contiene los referentes teóricos, comenzando por un abordaje histórico del lugar de la mujer, donde se exponen temas como su presencia a través de diferentes periodos históricos, los procesos identitarios y de género, la feminidad y finalmente acercamientos a la maternidad y la no maternidad. El sexto apartado da cuenta del diseño metodológico con el cual se trabajó y que alude a la fenomenología. Aquí, además se puede ver los criterios relacionados con la muestra y el análisis de la información. Los apartados 7 y 8 respectivamente, contienen los criterios de validez y confiabilidad, donde se abordan las pautas requeridas para que una investigación sea rigurosa, y los éticos, que exponen los requerimientos éticos que se deben cumplir en el ejercicio investigativo. El apartado 9 desarrolla los hallazgos de la investigación, expresados por medio de la descripción de categorías, cuyas categorías de análisis fueron: La decisión de no tener hijos, La mujer y la maternidad, Relaciones parentales y La opinión de otros, que a su vez constan de subcategorías, y en donde se exponen de manera detallada los factores que rodearon la decisión

de no ser madre, las razones que las participantes tuvieron para tomar su decisión y las reflexiones que estas hacen al respecto de ciertos significantes como mujer, maternidad, no madre y feminidad. En el apartado 10 se encuentra la discusión, que muestra las relaciones encontradas entre los antecedentes investigativos y los principales hallazgos del trabajo, además un análisis que pone en relación los referentes teóricos con ciertos resultados, y así mismo la realización de inferencias sobre estos. El apartado 11 es la exposición de las conclusiones, donde se condensan los principales hallazgos; y finalmente aparecen los apartados 12 que desarrolla las limitaciones y recomendaciones sobre el trabajo y el apartado 13 con las referencias bibliográficas que se usaron a lo largo del presente estudio. En la parte final se puede encontrar además, los anexos con el protocolo de entrevista que se usó en la recolección de datos, el consentimiento informado y el diagrama de categorías y subcategorías usado en el análisis de datos.

1. Planteamiento del problema

En la historia de la mujer han tenido lugar diferentes momentos, cada uno con implicaciones y consecuencias en el devenir de la misma y del lugar que la mujer ha ocupado tanto en la esfera social como en la privada.

Para la sociedad medieval la maternidad era fundamental para la vida de las mujeres; para el siglo XIX se continuaba manifestando la opresión hacia la mujer, influenciada por la iglesia católica que seguía haciendo una exaltación a la mujer-madre. Los 70's significaron un momento definitivo en la historia de la mujer ya que surgen las luchas feministas, que le permitieron obtener apoyo en pro de la adquisición de una completa igualdad con el hombre. Hacia el siglo XX la situación de la mujer da un viraje y esta es incluida en el sector productivo y se le permite el ingreso a la educación, promoviendo todo ello que se vaya dejando atrás la antigua concepción que de la mujer se tenía. (Goyes, 2011)

A pesar de todos los logros y conquistas que supusieron las luchas feministas, en nuestra sociedad actual aún sigue habiendo un componente de desigualdad de género, dado por la carencia de posibilidades y discriminaciones sociales que han arremetido contra la mujer, cuya desigualdad se enlaza a los inicios de la sociedad civilizada y en donde predomina el patriarcado, entendido para nuestra época como dominación masculina (Contreras, Piñones Santana, Rejas, & Hidlago, 2014).

Sin embargo, en los últimos años se han visto avances con respecto a la igualdad de género, y según el Informe sobre desarrollo mundial de 2012, para el periodo comprendido entre 1980 y 2008, en lo que respecta al mundo laboral la participación femenina se ha incrementado. Lo que para 10 países de Latinoamérica se debe a mejores oportunidades educativas, aumento en la edad para casarse y disminución en la fertilidad.(Contreras et al., 2014)

Para adentrarnos ahora en nuestro contexto colombiano presentaré algunos datos de importancia. En el último censo realizado por el DANE en el año 2005, la mujer representaba el 51 % de toda la población Colombiana; para el periodo 2000-2005 la edad media de fecundidad fue de 26.63, o sea, la edad media de las madres al nacimiento de sus hijos; y para el 2005 la tasa fértil de fecundidad fue de 2,48 hijos por mujer, es decir, el promedio de hijos por mujer en edad fértil. (DANE, 2005); lo que supone una semejanza con la tasa mundial de fertilidad que hacia el 2009 era de 2.4 (Population Reference Bureau, 2009 como se citó en Lalinde, Molina, & Olarte, 2012)

A nivel mundial aproximadamente el 47% de las mujeres entre 15 y 40 años no tiene hijos (United States Census Bureau Reports, 2011 como se citó en Richie, 2013), apareciendo un fenómeno nuevo que lo configura la no maternidad o elección de no tener hijos por voluntad propia. La no maternidad se da en dos vías, de forma voluntaria, definida como mujeres en edad para la maternidad que no intentan tener hijos, mujeres que tienen edad para la maternidad pero que han escogido un método como la esterilización femenina o como mujeres que fueron fértiles pero eligieron no tener hijos (Kelly, 2009); y de manera involuntaria, dada por la infertilidad, definida como “una falla para concebir después de un año de relaciones sexuales regulares sin condón en la ausencia de saber de una patología reproductiva.” (Who, 1987 como se citó en Tabong & Adongo, 2013, primer párrafo). El fenómeno de la no maternidad o el no tener hijos de manera voluntaria ha ido creciendo durante los últimos años y elementos como el uso de los métodos anticonceptivos y la planificación familiar han sido clave para ello, puesto que en la última década han presentado nuevas opciones. (Reproductive Health Supplies Coalition & Barnes, J. et al., 2012 como se citó en Bertrand, Sullivan, Knowles, Zeeshan, & Shelton, 2014, p.145).

La planificación familiar ha permitido que en Colombia, en comparación con otros países de Latinoamérica, la fecundidad haya disminuido rápidamente; (Ministerio De Salud, Dirección general de Promoción y Prevención, 2000; Profamilia, 2010), presentándose además la tubectomía o ligadura de trompas como uno de los métodos favoritos por aquellas que se encuentran casadas o en unión libre (Profamilia, 2010). Muchas mujeres que no desean procrear utilizan este método definitivo para cumplir sus deseos de no ser madre, y la ley 1412 de Oct. 19 de 2010, regula que estos métodos definitivos (vasectomía y tubectomía o ligadura de trompas) sean libres de pago por el afiliado a la seguridad social. (Congreso de la República, 2010).

Finalmente, se puede aseverar que la mujer se concibe casi siempre en relación con la maternidad, y aquellas que no elijan la maternidad como opción se les ve de una manera negativa y como menos felices, sensibles, cariñosas y más egoístas (Jaminson, Franzini, & Kaplan, 1979; Mueller & Yoder, 1997; Polit, 1978 como se citó en Vinson, Mollen, & Smith, 2010; Vinson et al., 2010; Rowlands & Lee, 2006), e incluso se percibe a las parejas que no tienen hijos de forma más negativa que a aquellas que no tienen hijos de forma involuntaria o que tienen hijos (Lampman & Dowling-Guyer, 1995 como se citó en Rowlands & Lee, 2006). Al respecto Schramm (2012) afirma :

En una estructura ideológica en la cual la maternidad es la norma, el eje de la identidad sexual femenina, cualquier oposición o imposibilidad de ella se significa como una disfunción, rebeldía o enfermedad. En general la mujer que no quiere o no puede ser madre transgrede el orden simbólico construido y aparece como “la negación de la naturaleza, de la vitalidad y de la creatividad, como reverso de la educación fertilidad-normalidad- tradición”. (Tuber, 1991, p. 107, como se citó en Schramm 2012, p.149)

Tomando en cuenta los antecedentes investigativos encontrados se pueden agrupar en 4 grupos: estudios sobre la percepción que otros tienen de las mujeres sin hijos, estudios sobre la fertilidad y sus impactos, estudios que buscan saber si hay relación entre la etnicidad y el hecho de no tener hijos y otros estudios.

En cuanto al primer grupo, Jaminson et al., (1979) con sus dos experimentos que tienen como propósito evaluar la percepción de estudiantes de pregrado, secundaria y escuela de San Diego, California, de descripciones escritas de mujeres y hombres que no tienen hijos de forma voluntaria.

Mollen (2006) en su investigación con mujeres sin hijos (32-51 años) y de diferentes culturas (Europea Americana, Africana, Nativa Americana), buscó examinar las razones que las mujeres tienen para escoger no tener hijos y las respuestas que las mismas reciben por parte de extraños y personas cercanas, con respecto a su decisión.

Rowlands & Lee, (2006) evaluaron las percepciones de estudiantes jóvenes Australianos hacia mujeres lesbianas y heterosexuales quienes estaban planeando o no planeando tener hijos.

En cuanto al grupo de estudios sobre la infertilidad y sus impactos,

Mcquillan, Torres, & Greil, (2007) llevó a cabo un estudio acerca de si la infertilidad está relacionada con el nivel de satisfacción con la vida en mujeres Norteamericanas.

Tabong & Adongo (2013) en su investigación realizada a través de entrevistas y grupos focales, explora las experiencias de infertilidad de parejas del norte de Ghana.

Pedro & Andipatin, (2014) indaga las experiencias de mujeres entre 26 y 40 años, infértiles de South África y en su búsqueda de la maternidad.

En el grupo de estudios que buscan saber si hay o no relación entre la etnicidad y el hecho de elegir no tener hijos,

Vinson et al., (2010) analiza con su estudio llevado a cabo en U.S.A., el impacto de la etnicidad sobre las percepciones de mujeres que han optado por no tener hijos voluntariamente.

Lundquist, Budig, & Curtis, (2009) estudiaron mujeres norteamericanas entre 40-44 años, que están en los últimos años de fertilidad y evaluaron cómo la estructura marital, el estatus socio-económico y otros aspectos de demografía y fertilidad contribuyen a que mujeres de color y blancas permanezcan sin hijos.

Koropecykj-Cox, Romano, & Moras (2007) evaluaron variaciones en las percepciones de los estudiantes sobre parejas sin hijos en conexión con la raza de las mismas.

En las investigaciones que se han ubicado en el grupo de otros estudios,

Paterna, Yago, & Martinez (2004) analizaron cual es la representación social de la maternidad y no-maternidad en mujeres no madres.

Torres y Vergara (2012) realizaron un estudio descriptivo-restrospectivo para indagar cuáles eran las características sociodemográficas de las personas sometidas a esterilización quirúrgica, en Medellín entre el 2006 y el 2010.

Kapitány & Spéder (2013) indagaron sobre los factores y las diferencias que hay dentro del país, en aras de conocer si son todos los mismos o hay disimilitudes, con respecto a si los factores conducen a la realización de convertirse en padres intencionalmente o si fallan en esta realización y se pospone o abandona el convertirse en padres.

DeLyser, (2012) con un estudio exploratorio mediante el cual indaga por las experiencias en la mitad de la vida de 15 mujeres heterosexuales que eligieron no ser madres de manera intencional y quienes están casadas y con pareja.

1.1 Pregunta de investigación

¿Cómo describen su experiencia frente a la elección de no ser madres, mujeres que tienen entre 30 y 55 años?

2. Relevancia de este estudio (Justificación)

Teniendo en cuenta que el fenómeno de la maternidad ha sido ampliamente estudiado en la literatura, se hace necesario abordar su contraparte, que la constituiría la elección de no tener hijos, o lo que es nombrado como la no maternidad; lo anterior es importante, puesto que retomando los antecedentes investigativos expuestos anteriormente, se puede observar que hay varios estudios que se enfocan en la percepción que otros tienen de las mujeres sin hijos (Rowlands & Lee, 2006; Mollen, 2006; Jaminson et al., 1979), siendo por ello necesario investigar por la experiencia propia de las mujeres que han decidido no ser madres, es decir, centrarse desde el ámbito empírico y no solo teórico (Kelly, 2009; Hara, 2008; Gobbi, 2013), presentándose de esta manera como relevante el promover estudios cualitativos en este sentido, en aras de adentrarse precisamente en la experiencia de la no maternidad. Al respecto sobre estos estudios, Kelly (2009), asevera que “Los estudios cualitativos han buscado tomar en cuenta la complejidad de las percepciones de elección y circunstancias.” (p.158). La decisión de no ser madre, además, configura un fenómeno importante de estudio, porque como se observó, se le atribuye una concepción estigmatizada y negativa (Gillespie, 2000; Hird & Abshoff, 2000; Jamison, Franzini, & Kaplan, 1979; Park, 2002; Polit, 1978; Thomas, 1995 como se citó en Vinson et al., 2010).

La disminución mundial en el número de hijos en las últimas décadas (Population Reference Bureau, 2009 como se citó en Lalinde, Molina, & Olarte, 2012) pone de relieve que no tener hijos se está convirtiendo cada vez más en una elección viable para las mujeres, más específicamente en lo que respecta a nuestro contexto Colombiano. Según investigaciones llevadas a cabo por Profamilia en el 2010, una mujer hace 50 años tenía un promedio de 7 hijos, mientras que en la época actual ello ha rebajado a 2.1 hijos por mujer (Profamilia, 2014). Por lo

anterior se hace necesario que surja un interés en los fenómenos de la no maternidad que se están presentando en nuestro país, siendo ello relevante además por el hecho de que la sociedad Colombiana es una sociedad con manifestaciones patriarcales, que aún muestra la dominación del sexo femenino por el masculino (Goyes, 2011). Al respecto Goyes (2011) afirma:

En el tratamiento dado a la maternidad, tanto desde lo religioso como desde lo político, lo social y lo legal, radica a mi juicio, el núcleo de la dominación y discriminación contra las mujeres, a tal punto que las ideas que se tengan en torno a la maternidad, determinan también la idea general con que se identifica a la mujer. La maternidad ha sido utilizada para explicar la sujeción de la mujer como derivada de un hecho natural y no social o cultural, de donde el rol reproductor que le asigna la cultura patriarcal conlleva una seria connotación ética... (pp.8-9).

Por otro lado, realizar investigaciones en esta temática generaría aportes relevantes y necesarios en los estudios de género, aspecto importante, ya que estos necesitan tener más visibilidad en el ámbito Latinoamericano (Hernández-Pozo, 2013) y la mayoría de estudios sobre esta temática de la no maternidad provienen de otros países, siendo más escasa la producción en Latinoamérica; centrándose esta en temas enfocados hacia una mirada más biológica como los estudios sobre la esterilización femenina (Pérez, Saavedra, Pinzón, & Laigneith, 2005; Chomalí, 2001; Cecchetto, Urbandt, & Bostiancic, 2007) o la infertilidad. (Mondragón, 2008; Restrepo C., 2010). Al mismo tiempo se generaría un aporte a la construcción de una concepción de la mujer, de la maternidad y de sus dinámicas desde otras miradas, alternativas a aquella en la cual la “la realización como mujer está ligada a la maternidad, lo que implica un determinismo de su rol social” (Goyes, 2011, p.9).

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

3.1.1. Analizar la experiencia de mujeres entre 38 y 50 años con relación a su decisión de no tener hijos.

3.2 Objetivos específicos

3.2.1 Describir las vivencias de las mujeres no madres con relación a su decisión.

3.2.2 Analizar el significado que estas mujeres le otorgan a su experiencia de no ser madres.

3.2.3 Describir cuáles son los afectos de las mujeres suscitados por su elección de la no maternidad y las implicaciones que conlleva.

4. Antecedentes de investigación

Un estudio realizado por Jaminson et al., (1979), el cual se basa en dos experimentos que tienen como propósito evaluar la percepción de estudiantes de pregrado, secundaria y escuela de San Diego, California, de descripciones escritas de mujeres y hombres que no tienen hijos de forma voluntaria. En el experimento 1 se examina las actitudes de 156 estudiantes hacia mujeres sin hijos hipotéticas, quienes habían escogido la esterilización; y en el experimento 2 se examina la actitud de 116 estudiantes, y es una réplica del anterior en aras de extender sus hallazgos. Los resultados muestran que hay grandes diferencias entre ambos grupos. La mujer sin hijos es percibida como más egoístas y atípica, menos sensible y cariñosa, menos una mujer americana típica y más probable que sea un miembro activo de un grupo de liberación femenino, así mismo como menos feliz, menos bien ajustada, con menos probabilidad a llevarse bien con sus padres y de ser feliz y satisfecha cuando tenga 65 años. También demuestra que los estudiantes perciben a una mujer esterilizada y sin hijos significativamente diferente en muchas formas de un padre descrito idénticamente. Por otro lado, los hombres sin hijos fueron percibidos como significativamente más egoístas, menos típicos y ajustados emocionalmente, menos sensibles y cariñosos y teniendo una vida menos plena que un padre. El estudio mostró que hay más diferencias significativas en la percepción de un esposo sin hijos, que de una esposa sin hijos.

Mollen (2006) llevó a cabo una investigación de tipo cualitativo con 9 mujeres sin hijos con edades entre los 32 y los 51 años, pertenecientes a diferentes culturas (Europea americana, Africana, Nativa Americana), cuyo propósito fue examinar las razones que las mujeres tienen para escoger no tener hijos y las respuestas que dichas mujeres reciben por parte de extraños, personas cercanas, familiares, amigos y profesionales con respecto a su decisión. Los resultados se delimitan de acuerdo a dos amplios temas: factores tempranos y globales que se dividen en

tres categorías y factores adultos, divididos en dos categorías. Estos resultados muestran que para el primer temas las mujeres adujeron que sus decisiones fueron impactadas por identidad de género y resistencia en el rol de género, en cuanto a mostrar rebeldía y resistencia a los mandatos sociales; mensajes de los padres y sus relaciones con ellos, las cuales nombraron como esenciales en su futura decisión; y tempranas experiencias con el cuidado de niños, que fue un factor crítico en su futura experiencia, ya que las responsabilidades tempranas les mostraron el cuidado de tiempo completo de niños y el ser padres como una alternativa poco atractiva. En el segundo tema (factores adultos), los resultados apuntan a ciertas razones internas y más intrínsecas como la libertad que poseen como resultado de su elección, y la cual plantean les permite llevar su diario vivir con una noción de no responsabilidades y como una posibilidad de tener más espacio en el ambiente de uno. Además, exponen otros factores externos como preocupación por herencia de enfermedades genéticas y el sentimiento de que las condiciones ambientales adversas en el mundo de hoy serían desfavorables para criar a un niño. También, aseveran recibir apoyo de sus amigos cercanos y familiares, aunque asimismo han sido criticadas, compadecidas o estigmatizadas por su decisión.

Por otra parte Rowlands & Lee, (2006), realizaron un estudio en aras de evaluar las percepciones de 117 jóvenes Australianos con edades entre 17 y 33 años y estudiantes de primer año de Psicología de la Universidad de Queensland, hacia mujeres lesbianas y heterosexuales quienes estaban planeando o no planeando tener hijos; cuatro versiones de viñetas fueron designadas para evaluar sus actitudes hacia el tópico. Encontraron que las mujeres que estaban intentando tener un hijo fueron calificadas significativamente de forma más positiva que aquellas que no; las mujeres heterosexuales fueron calificadas como más maduras y femeninas que las lesbianas, y las mujeres lesbianas como más individualistas que las heterosexuales; las lesbianas

que querían un hijo fueron vistas como más felices y más maduras que las mujeres lesbianas que no querían tenerlo, quienes también fueron vistas como menos maduras que las mujeres heterosexuales, así estas quisieran un hijo o no. Las mujeres lesbianas que querían un hijo fueron vistas como más individualistas que aquellas heterosexuales que quería un hijo también, pero las mujeres que no quería hijos no difirieron en esta variable. En general el estudio muestra que como se esperaba, las mujeres que querían un hijo fueron vistas de manera más positiva que aquellas que no. Mientras los resultados muestran que aún vivimos en una sociedad que está en pro de la maternidad y que la homosexualidad todavía no es favorecida en Australia, los resultados también sugieren que las actitudes de las personas hacia la maternidad, y específicamente a la maternidad en lesbianas podrían estar cambiando.

Mcquillan, Torres, & Greil, (2007) realizaron un estudio acerca de si la infertilidad está relacionada con el nivel de satisfacción con la vida en mujeres Norteamericanas; para ello utilizaron una muestra de 580 mujeres pertenecientes a 12 estados de Estados Unidos, y una muestra adicional de mujeres negras e hispanas; la muestra fue seleccionada de forma aleatoria, siendo el criterio de inclusión que estuvieran en edades comprendidas entre 25 y 50 años.

Plantearon 6 hipótesis:

Hipótesis 1: plantea que las mujeres con infertilidad exhibirían menor nivel de satisfacción con la vida, en comparación con las mujeres que no habían experimentado infertilidad. Esta hipótesis no emergió en el estudio.

Hipótesis 2: la satisfacción con la vida es mayor en aquellas mujeres sin historial de infertilidad y menor en mujeres quienes han experimentado infertilidad y percibido un problema de fertilidad, se halló que las diferencias no son significativas.

Hipótesis 3: se encontró que las que son madres tiene significativamente una satisfacción con la vida más alta que las no madres, cuando se controló el estatus de fertilidad, de minoría y de salud.

Hipótesis 4 y 5: Estas hipótesis dependen de la asociación entre la infertilidad y la satisfacción con la vida; no tuvieron chance de apoyo por la falta de tal asociación.

Hipótesis 6: Se enfoca en los efectos modificadores de la Maternidad, claves en curso de la vida (casada, edad, estatus de unión) y los recursos en la asociación entre infertilidad (con y sin percepción) y la satisfacción con la vida. Se encontró que la relación entre fertilidad y satisfacción con la vida es compleja. A diferencia de tener condición de desempleo simplemente haber experimentado infertilidad no trae consecuencias a largo plazo en la satisfacción con la vida.

Se encontró que las diferencias en cuanto a satisfacción con la vida en mujeres sin historial de infertilidad y en aquellas que habían experimentado infertilidad y lo habían percibido como un problema, no eran significativas; se encontró que aquellas que son madres tienen significativamente una satisfacción con la vida más alta que las no madres, cuando se controló el estatus de fertilidad, de minoría y de salud; las hipótesis que asocian la infertilidad y la satisfacción con la vida no tuvieron chance de apoyo por la falta de tal asociación; y se halló que la relación entre infertilidad y satisfacción con la vida es compleja, a diferencia de tener condición de desempleo simplemente haber experimentado infertilidad no trae consecuencias a largo plazo en la satisfacción con la vida.

Tabong & Adongo (2013) realizaron un estudio con 50 parejas sin hijos, 45 parejas con hijos y 8 informantes clave, con quienes se utilizó una guía semi-estructurada. Se aplicaron tres grupos

de discusión, uno para mujeres con hijos, otro para mujeres sin hijos y el último para hombres con hijos. Se exploró las experiencias de infertilidad de parejas del norte de Ghana. Dentro de sus hallazgos se muestra que las parejas infértiles reportan tener sentimientos depresivos; las mujeres se muestran más preocupadas por su incapacidad de procrear que lo que se mostraron los hombres; las mujeres que no tienen hijos cuando se encuentran en su vejez son catalogadas como “brujas” y abandonadas por sus parientes, y no pueden interactuar con niños de otras personas debido a ello; los hombres son etiquetados con ciertas palabras ofensivas; la condición de ser infértil les produce infelicidad y disminución de interés en las relaciones sexuales. Los participantes adujeron sentir que su situación era injusta, ya que tienen el deseo de tener hijos pero no han podido debido a dificultades en la procreación. Muchas de las parejas tienen que lidiar con el estigma, al ser excluidos de ciertos roles de liderazgo de su comunidad. El estigma de las parejas infértiles trasciende incluso su muerte. En general se observó que las parejas estériles eran estigmatizadas y la culpa de la esterilidad se aducía casi siempre a la mujer.

Pedro & Andipatin, (2014), Realizaron una investigación de corte cualitativo, cuyo objetivo fue explorar las experiencias de 21 mujeres entre 26 y 40 años, con un promedio de edad de 30 años, infértiles de South África y entender su lucha en la búsqueda de la maternidad. Se utilizó la metodología de la entrevista semiestructurada y a profundidad para la recolección de datos. Dentro de lo que concluyeron está que las emociones de decepción y shock son muy comunes, mostrando las mujeres del estudio bastante ansiedad para concebir, por lo que se anticipaban al embarazo y llevaban a cabo un monitoreo de cerca de su periodo menstrual y de su ovulación; cuando se anticipaban aducían sentir excitación, alegría, felicidad, profunda satisfacción y un sentimiento general en sus espíritus. Además, ellas pudieron experimentar matices de ira y frustración, que iba en un rango de sutil a severo.

Por otro lado dado el incremento de los intentos para procrear, les podía hacer sentir esperanza y optimismo, basado en los tratamientos médicos y en Dios, sin embargo, a medida que pasaba el tiempo los sentimientos de frustración afectaban el nivel de optimismo. Sentimientos de auto culpa y culpa de los demás se hicieron presentes; asimismo, tomaban la infertilidad como un castigo. Se pudo observar que los participantes progresaron a un estado de reconocimiento de que existe un problema. Se concluye que existen severos efectos psicológicos y emocionales que acompañan la condición de infertilidad.

Vinson et al., (2010) desarrollan un estudio en U.S.A., para evaluar el impacto de la etnicidad sobre las percepciones acerca de mujeres que han optado por no tener hijos voluntariamente; el estudio se centraba en el interés de determinar si las madres fueron vistas como más estereotípicamente positivas que las mujeres sin hijos. Los participantes fueron estudiantes entre 18 y 40 años de cursos de pregrado en Psicología. Se utilizaron viñetas y se manipuló el estatus de maternidad y etnia en la muestra. Se pudo averiguar que las mujeres sin hijos fueron percibidas significativamente de forma más negativa que las madres, sustentando de esta manera la primera hipótesis; la segunda hipótesis también fue corroborada, y los participantes valoraron a las mujeres afroamericanas de forma más favorable cuando estas eran madres, y la hipótesis tercera no fue sustentada, ya que las clasificaciones de los participantes no variaron basados en su etnicidad. Los hallazgos de que todos los participantes mostraron una preferencia, se podría entender por los géneros de rol más estrictos prescritos para mujeres de color. Podría ser que los participantes fueron afectados por la creencia de que las mujeres de color están determinadas a la maternidad.

Lundquist, Budig, & Curtis, (2009) llevan a cabo una investigación para estudiar mujeres norteamericanas entre 40-44 años, que están en los últimos años de fertilidad y evaluar cómo la

estructura marital, el estatus socio-económico y otros aspectos de demografía y fertilidad contribuyen a que mujeres de color y blancas permanezcan sin hijos. El estudio concluyó que no había diferencias significativas entre los diferentes grupos raciales. Las inmigrantes de color tenían menos probabilidades de no tener hijos que las nativas de color a las edades de 40-44. El no casarse estaba vinculado con no tener hijos para ambos grupos raciales, pero fue más fuerte en mujeres de color; casarse en edades más avanzadas estuvo relacionado con no tener hijos y no difirió entre grupos raciales. Entre las mujeres de color el estar casadas incrementaba en 24% el no tener hijos; los predictores más fuertes para no tener hijos en ambos grupos fueron el divorcio y un alto logro educativo socioeconómico, además, se asoció el estatus elevado con no tener hijos. También, haber tenido un aborto incrementó más la posibilidad en las mujeres blancas de no tener hijos. Aunque entre mujeres de color y blancas el hecho de no tener hijos comparte similitudes, hay 2 principales diferencias: el estatus marital, ya que las no casadas de color eran menos probable que se quedaran sin hijos que las blancas casadas; y la selectividad del rol socioeconómico, que es más influyente en las mujeres blancas.

Koropecykj-Cox, Romano, & Moras (2007), quisieron evaluar variaciones en las percepciones de 478 estudiantes (357 mujeres y 121 hombres), sobre parejas sin hijos en conexión con la raza de las mismas, la ocupación de esposo y esposa y las razones asumidas para no tener hijos. Para ello utilizaron viñetas hipotéticas describiendo parejas, conservando intactas variables como la edad y duración del matrimonio. Las parejas fueron descritas como afroamericanas o blancas, la ocupación del esposo era corredor de bolsa o trabajador de construcción; mientras que la ocupación de la esposa fue de secretaria, enfermera asistente o abogada. Las mujeres que fueron abogadas fueron percibidas como menos cálidas, más motivadas y con menos estados emocionales de tipo negativo, además, como menos probables

que otro grupo de ser infértiles. Las percepciones fueron fuertemente influenciadas por el estatus en lo laboral y el género, pero se encontraron pocas diferencias en cuanto a la raza. Ni la infertilidad, ni el no tener hijos de forma voluntaria fueron valorados de forma negativa, pero las parejas fueron valoradas de forma más positiva si ellos eran percibidos como sin hijos de forma temporal, no de forma permanente. Los hallazgos sugieren que el retraso en el ser padres es considerado como normativo y los estudiantes tienen pocos prejuicios negativos con respecto a la infertilidad o el no tener hijos de forma voluntaria. Finalmente, las percepciones fueron fuertemente condicionadas por las consideraciones económicas y de empleo.

Paterna, Yago, & Martínez (2004) analizan cual es la representación social de la maternidad y no-maternidad en una muestra de 90 mujeres no madres. Un análisis de contenido y la aplicación del modelo de categorías lingüísticas fueron usados para analizar las respuestas producidas en una tarea de asociación libre. El estudio ha corroborado la descripción de la experiencia de ser madre como un hecho significativamente valorado frente al de no tener hijos, y ello a través de la utilización de un campo semántico con mayor cantidad y variedad de términos para la descripción de la maternidad. Parece ser que las mujeres, aunque no hayan sido madres, conceden importancia a la experiencia de la maternidad, sobre la que producen mayor cantidad y variedad de términos que sobre sus circunstancias vitales actuales de no- maternidad. Se concluye que los 4 términos que obtuvieron frecuencias más altas en la condición de maternidad fueron: responsabilidad (64), amor (26), alegría (21) y educar (19), mientras que en la condición no maternidad encontramos libertad (41), más tiempo (17), soledad (15) y elección (14). Las palabras concretas más frecuentemente utilizadas y que contextualizan la maternidad son: familias, hijos y gastos. En la condición de no maternidad la categoría consecuencias engloba en sus términos de mayor frecuencia: libertad, más tiempo, independencia y menos responsabilidad, siendo la soledad el

término negativo más utilizado por la mayoría. Se encontró que las mujeres no madres definen maternidad y no maternidad con una mayor diversidad semántica que las mujeres madres, lo que muestra que mantienen unas expectativas de lo que supone la maternidad debido a los estereotipos sobre ella. Se puede concluir que se sigue manteniendo una representación de la maternidad idealizada tanto en madres como en mujeres que no han tenido hijos. Sin embargo, cuando se compara a las no madres se observa la búsqueda del mantenimiento de la positividad en su autoconcepto. O sea, que aparece una combinación de descriptores positivos y negativos dependiendo de las categorías, lo cual evidencia una vivencia más contradictoria.

Torres y Vergara (2012) realizaron un estudio descriptivo-restrospectivo para indagar cuáles eran las características sociodemográficas de las personas sometidas a esterilización quirúrgica, en Medellín entre el 2006 y el 2010. En su estudio utilizaron 61.248 datos de registros clínicos de usuarios con un criterio de inclusión de más de 18 años y sin límite superior de edad, sometidos a los procedimientos quirúrgicos tubectomía y vasectomía. Estos datos de registro se capturaron en Excel y se procesaron y analizaron con el programa Stata Version 10. Las variables sociodemográficas fueron: fecha de realización del procedimiento realizado, edad, sexo, escolaridad, estado civil, estrato socioeconómico, afiliación al sistema de seguridad social y número de hijos. Dentro de sus hallazgos aparece que de 61. 248 procedimientos de esterilización quirúrgica que se realizaron el 67, 9% fueron tubectomías (ligadura de trompas). Las edades más comunes para estas cirugía estaba entre 30 y 39 años y los estratos socio-económicos predominantes fueron 2 y 3 con un 44,9% y 33,2% respectivamente; un alto porcentaje se encontraba en unión libre o casados y un 39% de ellas eran amas de casa. El 47,7 % tuvieron un nivel de escolaridad secundaria completa y un 44,9% tenían 2 hijos, además el 91% de los usuarios pertenecían al régimen contributivo.

Kapitány & Spéder (2013), indagaron por los factores y las diferencias que hay dentro del país, en aras de conocer si son todos los mismos o hay disimilitudes, con respecto a si los factores conducen a la realización de convertirse en padres intencionalmente o si fallan en esta realización y se pospone o abandona el convertirse en padres. Para ello utilizaron 4 diferentes encuestas panel longitudinales de gran escala, y representativas nacionalmente, a ser aplicadas en cuatro países europeos: Suiza, Los países bajos, Hungría y Bulgaria. Las primeras encuestas investigadas fueron entre 2002-2004 y las subsecuentes entre 2005-2007 y se aplicaron a personas con edades divididas en 4 grupos: inferior a 25 años, 25-29, 30-34 y por encima de los 35 años. Se aplicaron técnicas de regresión multinomial en el análisis para estudiar la relación entre las intenciones de fertilidad y el comportamiento de la gente sin hijos. La edad es un predictor claro de las relaciones investigadas entre las intenciones y los resultados comportamentales, ello se pudo observar en 7 de las 8 relaciones estudiadas. Dentro de los hallazgos aparece que las parejas cuya mujer tiene 35 años o más son más susceptibles que abandonen el volverse padres, ello se registró en los 4 países. En Suiza y Hungría la posibilidad de posponer el volverse padres es más alta. En contraste, el grupo de menor edad (menos de 25 años y quienes intentan tener un hijo), tiene menos posibilidad de abandonar en los dos países postcomunistas. El reloj biológico como resultado ambiguo, por lo menos en los padres vs aquellos que abandonan, refleja que el acercase a la norma social de la edad en la cual las personas establecen un límite del tipo biológico o social, apunta hacia el volverse padres más que a posponer las intenciones. Los que posponen ser padres son mayores que aquellos que lo son intencionalmente, solo en Los países bajos las edades son similares. Las personas en Los países bajos, Hungría y Bulgaria con un hijo, son más probables que abandonen sus intenciones de ser padres que aquellos que no tienen hijos, mientras que en Suiza la gente que no tiene hijos es más probable que abandone sus intenciones de tenerlos que aquellos que ya tienen.

En los 4 países tener una pareja es un prerequisite para llevar a cabo las intenciones de fertilidad. Las posibilidades de abandonar el ser padres son bastante altas en Suiza. Este trabajo mostró que características sociales y demográficas como ser joven, tener un hijo, pareja estable son más favorables para la intención de la fertilidad, mientras que tener más edad, ningún hijo o más de uno dificulta la realización de las intenciones de fertilidad.

DeLyser, (2012) propone un estudio exploratorio mediante el cual indaga por las experiencias en la mitad de la vida de 15 mujeres heterosexuales, con edades entre 42 y 60 años; todas eran graduadas de la Universidad y empleadas, con algún título avanzado; 13 estaban en relaciones de matrimonio de largo término y 2 en relaciones de 8 o más años, y quienes eligieron no ser madres de manera intencional y están casadas y con pareja. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas, mediante las cuales las participantes hablaron acerca de tópicos como la menopausia, el arrepentimiento y las relaciones. Las limitaciones de este estudio las conforman la muestra obtenida a través de la técnica bola de nieve y el tamaño reducido de la muestra, que fue de 15 mujeres en edades comprendidas entre 42 y 60 años, todas eran mujeres con grados de la Universidad y empleadas con algunos títulos avanzados. Los hallazgos indican que solo dos mujeres muestran arrepentimiento con respecto a su decisión de no perseguir la maternidad. Las participantes en este estudio acogieron de diversas maneras la declinación de la capacidad biológica de procrear. Como se predijo, pocas mujeres lamentaron el paso de la menopausia y sus síntomas, pero su paso cerró una opción o elección de reproducirse naturalmente. A algunas participantes les faltaba alcanzar la menopausia y sus respuestas indicaron la conciencia de que debían necesitar afrontar el arrepentimiento en el futuro por su decisión; algunas manifestaron ansiedad, por la inquietud que les generaba el pensar quien iría a cuidar de ellas en sus últimos años de vida; en parte la experiencia de haber cuidado de los padres enfermos les generó ansiedad

sobre su propio cuidado en el futuro. En lo relacionado con los temas de arrepentimiento y menopausia bastantes mujeres en el estudio relataron eventos que las guiaron a re-examinar sus sentimientos sobre vivir sin niños, para estos casos, eventos externos dieron pie a consideraciones internas y psicológicas de lo que habían sentido como una decisión establecida. Los resultados del estudio muestran que la mayoría de las mujeres no se mostraron arrepentidas, porque ellas habían deliberado consciente y cuidadosamente sobre la maternidad, y se habían permitido reconsiderar la idea frecuentemente con sus parejas y en varios momentos a lo largo de su vida.

5. Marco conceptual

Este apartado se realiza privilegiando un marco histórico-cultural, que da cuenta de la situación de la mujer en los diferentes momentos y épocas. Se hizo necesario desarrollar un contexto histórico de este tipo, puesto que era de gran relevancia presentar cómo el lugar de la mujer desde siempre se ha concebido en relación con su función maternal, y de esta manera poder exponer por medio de los hallazgos de la presente investigación cómo esta situación ha ido evolucionando a lo largo de este devenir histórico, permitiendo la construcción de una identidad femenina que relega la mirada doméstica y maternal a la que ha estado ligada, y permitiendo mostrar la subjetividad femenina desde una construcción diferente enmarcada en la elección de la no maternidad, que pareciera transgredir los presupuestos sociales. Como consecuencia de lo anterior, en el presente capítulo, se abordan el contexto histórico-cultural, bajo el título de “Mujer, identidad y feminidad”, que incluye temas como el género, la identidad, la identidad de género y la feminidad, que permiten entender la evolución en los procesos identitarios de la mujer; y finalmente, el apartado de “La no maternidad o la elección de no ser madre como una construcción en un marco cultural que idealiza la maternidad”, donde se realiza un acercamiento al tema de la maternidad y de la no maternidad, último sobre el cual se evidencia un vacío.

Mujer, identidad y feminidad

En la historia de la mujer podemos identificar varios momentos y hechos relevantes, que permiten comprender las diferentes dinámicas, configuraciones e implicaciones que han tenido lugar desde épocas pasadas hasta el momento actual.

En la sociedad medieval la maternidad, la celebración del matrimonio y la situación familiar eran factores de gran importancia, que le permitían a la mujer desenvolverse en la cotidianidad y tener un posicionamiento social. La concepción y la posterior educación de los hijos constituían

una de sus principales funciones, sobre todo en la región mediterránea de Europa, aunque dicha educación de los niños y los cuidados diarios durante el embarazo fueran considerados de poca importancia (Duby & Perrot, 1992).

La sociedad noble mundana tenía el pensamiento de que los hijos y las mujeres estaban íntimamente ligados, y se concebía a la mujer como una creación de Dios, cuyo único propósito era traer hijos, herederos al mundo. En el siglo XII aparecen en las genealogías, especialmente las mujeres que han sobresalido debido a la dedicación en el oficio materno, que para la nobleza significaba dar a luz bastantes hijos. Para que un matrimonio se considerase bueno debía incluir muchos hijos, y una buena esposa era aquella que tenía hijos, considerándose otra opción como anormal. Por otro lado, en el siglo XIII se solía repudiar a una mujer si esta había permanecido estéril durante un periodo determinado de años de vida conyugal (Duby & Perrot, 1992). En el periodo de la Revolución francesa, se fomentó la constitución de una esfera que se oponía al poder civil y público de las mujeres y a una distinción entre ambos sexos, preceptos que tenían sus bases en los planteamientos anteriores de Rousseau. La mujer fue relegada al ámbito de lo privado, y su labor era movilizarse a través de sus sentimientos naturales en aras de conservar el bien particular dentro de la esfera familiar, puesto que este era su único lugar. Sin embargo, en este territorio doméstico al cual pertenecía según los preceptos de la época, tampoco poseía el poder, puesto que debía ceder al hombre y este era quien llevaba las riendas del hogar. Por esta razón los movimientos feministas del siglo XX consideran a Rousseau como el responsable teórico de la desigualdad genérica (Toro, 2009).

A pesar de esto, el movimiento revolucionario Francés plantea que es necesario llevar a cabo una transformación social, en la cual de acuerdo a las mujeres de la época debe estar la reivindicación de las mismas. Comienza entonces la práctica militante de la mujer, que se lleva a

cabo hasta 1795, a pesar de la oposición por parte de los líderes revolucionarios con respecto al derecho político de esta; dicha práctica se ve plasmada en la asistencia a las asambleas revolucionarias, ya que la mujer se niega a quedar expulsada del ámbito público y político (Toro, 2009).

Al respecto Toro (2009) afirma:

...la Revolución Francesa constituyó una mutación decisiva en la historia de las mujeres. La condición de la mujer cambió porque la Revolución planteó la cuestión de las mujeres y la inscribió en el corazón mismo de su cuestionamiento político de la sociedad (p.140)

Por otro lado, se presenta el periodo de La Ilustración en el siglo XVIII, que surge como un discurso cuya pretensión es abolir las diferencias que existían de raza y sexo, pero termina argumentando la inferioridad de la mujer, al ser un discurso forjado por hombres, y el que pese a plantear que la mujer constituye la “mitad del género humano”, se le seguirá exaltando por su condición de esposa y madre. (Toro, 2009).

Es en este periodo donde la mujer criolla y mestiza, tanto en la Península como en la América hispana, da sus primeros avances en pro de una educación ilustrada. Es apoyada por los virreyes, dando esto lugar a la primera notificación oficial acerca de la perspectiva que se extendía a la mujer en el Nuevo Reino (Foz & Odn, 1997).

En otro orden de ideas, en la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá entre 1750 y 1810, se instruía a las niñas y jóvenes en la orientación hacia el matrimonio, que se presentaba como un estado ideal de resguardo material de la mujer y de su reconocimiento social. El matrimonio y la familia se gestionaban de acuerdo al prototipo monogámico cristiano, en donde los roles de

género ya estaban establecidos de antemano: el hombre representaba la fuente económica de la mujer y de los hijos menores (Ramírez, 2000).

En lo que respecta a la procreación habían concepciones contrarias, por una parte se fomentaba la reproducción, ya que era un territorio con un número reducido de habitantes, y por ende la fuerza de trabajo no era suficiente; es en este momento donde las niñas son tenidas en cuenta en función de su potencial reproductivo; y por el otro habían restricciones en cuanto a la unión sacramental, siendo una falta la procreación por fuera de dicha unión; además, la procreación suponía el fin último del coito que se presentaba al interior de la relación conyugal. Los nacimientos acaecidos en esta época se acogían bajo un criterio de moral cristiana, cuyo propósito incitaba a verlos en términos de conveniencia, que se traducía en la continuación de ciertos linajes, que representaban fuerza de producción, además de un apoyo por parte de los hijos a sus padres en la vejez. Los nacimientos femeninos suponían para las familias obligaciones económicas y molestias sociales (Ramírez, 2000).

Es de resaltar que si bien ser mujer en la sociedad colonial fue exaltado en el periodo en el cual se necesitaba poblar la ciudad, la valoración social que se le atribuía tuvo un declive, dado por el conflicto y desorden que se presentaron a raíz del crecimiento urbano y la responsabilidad que se le atribuía a la mujer en tal coyuntura (Ramírez, 2000).

Para la época comprendida entre 1848 y 1868 en la provincia de Bogotá, el matrimonio y la familia fueron tópicos de gran envergadura, si se aborda a la luz de la función femenina, ya que la mujer se concebía como alguien que debía acondicionarse para el vínculo conyugal, y estar presta a reparar en las responsabilidades que esto conllevaba, incluidos los hijos (Aristizábal, 2007).

Durante la mitad del siglo XIX la iglesia tuvo un rol bastante visible en el devenir colonial en Colombia, en lo que respecta a la influencia en la educación y formación moral de las mujeres, ya que mediante sus aportes es que se logra consolidar el matrimonio religioso como la elección de preferencia, a partir de la cual se podía empezar a cimentar la institución de la familia y por ende el progreso social. La constitución de familias nucleares bajo los mandatos sagrados de la iglesia promovía la creación de costumbres sanas, lo cual cobraba relevancia en la medida en que ello aportaba a la esfera social y por lo tanto al desarrollo de la nación, lo anterior configuró el discurso preponderante en la mitad de ese siglo (Aristizábal, 2007). “Este discurso se apoyaba básicamente en la atribución que se le adjudicaba a la maternidad como un hecho eminentemente natural que necesitaba ser consagrado por el rito del matrimonio” (Aristizábal, 2007, p. 90)

Se ve como ya a finales del siglo XIX a la mujer le es permitido acceder al sistema educativo (Guardia, 2001). Posteriormente el siglo XX dio un giro en lo referente a la historia, ya que expresó su crisis, según algunos historiadores, y es en la década de los años 60 que se empiezan a forjar cambios en la historiografía tradicional. Se comienza a orientar así el eje discursivo hacia grupos considerados marginales o con falta de poder, y dentro de estos, las mujeres, “el fin de una historia excluyente en términos de clase, etnias y género, dio lugar al surgimiento de la historia de las mujeres...” (Guardia, 2001, p.110).

En la década de los 70's surgió un movimiento social, que se sustentó en la ideología del feminismo, surge en aras de brindarle apoyo a la mujer en lo que se refiere a la extensión de sus derechos con el fin que lograr una completa igualdad con el hombre (Holden, 2006). Este se reconoce como el nuevo feminismo liberal o primer feminismo, que permite que la mujer incursione en nuevos campos como el profesional, productivo, político y social (Goyes, 2011), en aras de contribuir a la construcción de la justicia social, permitiendo que la mujer fuese

partícipe de la vida social y cultural sin ninguna discriminación (Goyes, 2011; Escobar & Gárces, 2010). Este primer feminismo se da permeado por un marco liberal.

Luego de la Revolución Francesa se establece la declaración universal de los derechos del hombre, sin embargo, se puede ver que se refiere literalmente a los derechos del “hombre” como tal; pasando desde este ámbito político al educativo, segregándose así a la mujer del discurso racional, puesto que al hombre es al único que se le considera como ciudadano y el único que puede moverse en el campo del poder; mientras que las mujeres tienen como obligación cuidar del hombre, seducirle y ayudar a su reproducción social. Para los revolucionarios franceses las mujeres eran inferiores intelectualmente, es por ello, que desde ese momento buscar la igualdad entre hombres y mujeres en lo que concierne a lo jurídico ha sido una aspiración del mundo occidental (Goyes, 2011).

Por otro parte, está el segundo tipo de feminismo, o feminismo jurídico contestatario, aparece como el feminismo social, enmarcado dentro de las teorías Marxistas, surgiendo como respuesta a los movimientos de izquierda presentes en el mundo entero y en Latinoamérica. Los presupuestos planteados por las mujeres de izquierda apuntaban a que solo sería posible la liberación femenina en el contexto de una nueva sociedad. Sin embargo, para las mujeres feministas, el marxismo al igual que el liberalismo se sustentaban bajo un modelo único masculino, por lo que no poseían la visión femenina del mundo; y aunque se da un viraje en cuanto a las relaciones de trabajo no ocurre lo mismo en lo que respecta al sexo y no se logra equilibrar el estatus de la mujer con el hombre ni a través del Marxismo ni del Liberalismo (Goyes, 2011). Finalmente, se presenta el último feminismo o feminismo jurídico de la convivencia que es el nuevo feminismo o postmoderno, tiene su núcleo en la mujer, sus emociones y la forma en que esta se relaciona con los otros; se presenta como un feminismo

cultural. Para este tipo de feminismo la maternidad si es una condición femenina, que puede convertirse en el desencadenante de una identidad y emancipación femeninas, si se da por elección propia y no de una forma impuesta. (Goyes, 2011).

En nuestro contexto Colombiano, el pensamiento feminista tomó fuerza durante la primera mitad del siglo XX enmarcado en la lucha sufragista. Mujeres como Esmeralda Arboleda y Berta Hernández de Ospina, luchaban en la consecución del voto, mientras que María Cano aportaba en la consolidación del sindicalismo. Hacia finales de los 80's el feminismo colombiano se ve fuertemente influenciado por el "feminismo de la diferencia o feminismo cultural" el cual surge en EE.UU, Francia e Italia, y tiene como objetivo la reivindicación de lo femenino a nivel cultural, oponiéndose a la "cultura androcéntrica", que desprecia lo femenino y exalta la manifestación de lo masculino (Escobar & Gárces, 2010).

Género e identidad

Ahora se introducirá el concepto de **género e identidad**, que darán una guía en el abordaje de otros componentes conceptuales de relevancia para este trabajo como la identidad sexual y la identidad de género.

La identidad se ha conceptualizado desde diversas miradas como lo han sido la Psicología, la sociología, y desde lo psicosocial. La identidad individual o personal hace referencia a un aspecto que genera sentimientos de unicidad y exclusividad, y que está ligado con la idiosincrasia de la persona. Ya desde una mirada más Psicosocial podemos ver que la identidad se plantea como un aspecto que no es fijo o inmutable en el sujeto, y que está definida por la sociedad y sus circunstancias, las que a su vez permiten el uso social de dicha identidad (Ibáñez et al., 2004).

En este mismo orden de ideas, la identidad podría plantearse como una articulación que se da entre posiciones que se asignan desde lo discursivo y las prácticas de la institucionalidad y los elementos que cada uno genera en aras de constituirse como sujeto Hall (como se citó en Rosero, 2013)

En los años 1950 y 1960 el cuestionamiento por la identidad sexual generaba el de la identidad de género. Fue la distinción entre sexo y género lo que dio pie a al desarrollo de la identidad sexual. El establecimiento de los conceptos de identidad de género y rol de género se establecen y empiezan a hacer parte de la terminología especializada a partir del trabajo de dos grupo en E.U: los especialistas del Hospital Johns Hopkings de Baltimores y de la Gender Identity Research Clinic de la Universidad de California en los ángeles (UCLA) (Alcántara, 2013)

La identidad sexual es vista más desde lo biológico, haciendo alusión a su noción de sexo. Desde la psicología social, se plantea como una cuestión que está atravesada por lo cultural e ideológico, y en relación con el control y orden social que se instituye (García, 2003)

Según García (2005), lo que predomina hoy en nuestro medio es la concepción del sexo, como aquello que se remite a la división biológica entre el hombre y la mujer, que en el caso de la mujer promueve que a esta se le asocie con lo maternal, dado ello por su capacidad de gestar (Peña-Martínez, 2014); y la concepción de género, más desde una mirada socio-cultural. A partir de dicho planteamiento se presenta una dialéctica entre el dimorfismo sexual, hombre y mujer, resultando la feminidad y masculinidad como producto socio-cultural (García, 2005). Bonilla (como se citó en García, 2005) afirma:

El género se puede entender como una creación simbólica que pone en cuestión el dictum esencialista de la biología es destino, trascendiendo dicho reduccionismo, al interpretar las relaciones entre varones y mujeres como construcciones culturales, que derivan de imponer significados sociales, culturales y psicológicos al dimorfismo sexual aparente. (p.72)

Al respecto Aristizábal (2007), dice:

En tanto no existe una taxativa separación entre los dos conceptos, sexo y género, puede afirmarse que la categoría género permite asociar ambos para definir la construcción cultural que se hace de cada ser humano a través de la socialización (p. 36)

Se consideran antecedentes de la palabra género las investigaciones hechas por Margaret Mead en el siglo XX y el libro de Simone de Beauvoir: “El segundo sexo”, en 1949, quien propone la premisa de que la feminidad no viene dada por una determinación biológica, sino que es una conformación progresiva. Sin embargo, el concepto género (Gender) fue un aporte hecho por el psicólogo John Money en 1955, para hacer referencia a la contribución del elemento educativo en la conformación de la identidad sexual. Posteriormente, Robert Stoller profundizó en su conceptualización e hizo la diferenciación de esta con el término sexo (Peña-Martínez, 2014).

El uso del concepto de género es bastante reciente y tiene dentro de sus antecedentes como categoría de análisis el aporte hecho por feministas que se inscribían en el campo de estudio de las ciencias sociales, y el cual se llevó a cabo en el período que abarca la década de los años 70 del siglo XX. Al respecto Aristizábal (2007):

Como categoría de análisis, es una construcción mental elaborada para comprender la vida de los seres humanos, adentrarse en su mundo y poder así construir las respuestas a los múltiples interrogantes sobre la condición humana. Esta categoría explica las relaciones entre mujeres y hombres por un lado, y a su vez, explica las condiciones y características sociales, culturales, económicas, políticas de uno y otro género. (p.36)

El género no es una categoría universal, puesto que ser mujer o ser varón es algo que se aprende en cada cultura y por ende varía dependiendo de los contextos en los cuales se encuentren inmersos estos aprendizajes; además, las significaciones atribuidas a qué es ser un hombre y qué es ser una mujer han tenido grandes transformaciones a través de la historia, ya que son concepciones que no son estáticas, sino que poseen un componente dinámico y variado. Por otro lado la categoría género ha sido de gran relevancia en lo que se refiere a hacerle frente al dictamen determinista que pone a la mujer en un lugar de opresión y subordinación, y permite realizar un abordaje de las relaciones sociales, en donde mujeres y hombres configuran un grupo que no es homogéneo y que mediante su comparación se puede dilucidar qué condiciones permean realmente la existencia de ambos y de qué manera han impactado en el devenir de su vida (Aristizábal, 2007).

El género se puede entender como proceso al indagar qué es lo que da paso a las características femeninas y masculinas y de qué manera ocurre (Peña-Martínez, 2014). Se construye de acuerdo a los contextos históricos y lazos que se tenga con otras dimensiones de dominación como por ejemplo: clase, raza, etnia o religión, motivo por el cual no puede afirmarse en una sola vía, con aspectos fijos de coherencia y consistencia (Rosero, 2013). La identidad masculina o femenina no está en modo alguno determinada por aspectos biológicos u

hormonales, sino que está relacionada con un aprendizaje sociocultural y las identidades asignadas por los padres Montecido y Donoso (como se citó en Contreras et al., 2014).

Por su parte los estudios de género establecen sus antecedentes en el movimiento feminista que tuvo desarrollo en los años 60 con especial predominancia en EE.UU y Europa; y posteriormente en el año 1970 surgen los estudios sobre la mujer, donde esta fue el eje temático de investigaciones científicas llevadas a cabo por académicas, y las cuales permitieron la aparición de los estudios de mujeres que tenían como foco el lugar de la mujer en la vida social (Peña-Martínez, 2014).

Los primeros estudios de género se enfocaron en la situación de la mujer en la sociedad y en el trabajo, sin embargo, también ponían su orientación en la reproducción social de las condiciones de clase, teniendo en cuenta aspectos como:

el matrimonio, la familia, el trabajo doméstico, la sexualidad, la división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar, las relaciones de dominación y de subordinación entre los sexos, las bases históricas de la ideología patriarcal, el sentido de lo cotidiano en las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

(Escobar & Gárces, 2010)

Aunque el concepto género aún no aparece se puede observar que se realiza un énfasis en las diferencias y relaciones que se establecen entre hombres y mujeres y el conocimiento de que el poder media en estas relaciones. (Escobar & Gárces, 2010)

Para la década de los 90's surgen en el contexto colombiano tendencias referentes a las investigaciones feministas o estudios de mujer, cuyo enfoque ya no se inclina en mostrar la victimización de la mujer en ciertas situaciones socioculturales adversas, sino en dar a conocer la

participación social de la misma en los campos socioeconómico y político, y donde se le muestra como un agente activo (Escobar & Gárces, 2010)

La Identidad de género se puede entender como la autclasificación que realiza el sujeto de si es hombre o mujer, todo ello cimentado sobre las concepciones culturales de qué es un hombre y qué es una mujer López, 1988 (como se citó en en García, 2005.). “Cada persona desarrolla su sentido de masculinidad y feminidad” (Spence, 1999; Koestner y Aube, 1995 como se citó en García, 2005 p.73).

Para el contexto Colombiano, es de resaltar que en la configuración de la identidad de la mujer han confluído diversos elementos como hechos relacionados con la conquista, el mestizaje y el catolicismo como herencia española, que promueve las figuras arquetípicas de Eva la pecadora, María -virgen-madre e imágenes míticas que implican deseo pero también rechazo, como la llorona, la madremonje, la patasola y las brujas, entre otros (Rosero, 2013). Al respecto se afirma que:

...en casos como Colombia, las concepciones sobre las identidades de las mujeres se encuentran atravesadas por la impronta de una historia de mestizajes y flujos poblacionales. Esas identidades están además inmersas en condiciones históricas, en entramados complejos de tradiciones y representaciones con acentos morales y religiosos de tipo patriarcal y machista que determinan las imágenes aceptadas, rechazadas y resistidas sobre la feminidad. (Rosero, 2013, p.129).

En los cimientos de la construcción de la subjetividad e identidad femenina, tanto en el pasado como en la época actual, se pueden hallar caracterizaciones de la mujer que surgen en

aras de diferenciarla y excluirla de una humanidad definida por los hombres. Se le ve entonces como aquella cuya función esencial es la maternidad y como alguien que por medio de excesos se puede volver peligrosa; (Rosero, 2013).

Asimismo, en los últimos años se han visto avances con respecto a la igualdad de género, y según el Informe sobre desarrollo mundial de 2012, para el periodo comprendido entre 1980 y 2008, en lo que respecta al mundo laboral, la participación femenina se ha incrementado. Lo que para 10 países de Latinoamérica se debe a mejores oportunidades educativas, aumento en la edad para casarse y disminución en la fertilidad (Contreras et al., 2014).

Feminidad y educación de la mujer

Otro concepto que está indudablemente ligado con la mujer y con la identidad de género femenina, es **la feminidad**. Este concepto no necesariamente tiene que ver con el hecho de ser mujer puesto que, se nace como hombres o mujeres “pero no masculinos ni femeninas; la feminidad es un artificio, un logro (Lee, 2008), “un modo de actuar y de volver a poner en escena normas de género recibidas...” (Butler, como se citó en Lee, 2008). La condición femenina viene dada predominantemente por la socialización y el aprendizaje social que se plasman en su cotidianidad (Beauvoir como se citó en Lomas 2005).

Se presentará un breve recorrido que permitirá abordar los contextos en los cuales surge la feminidad en la historia de la mujer.

La feminidad está relacionada con la vida en el hogar a la que estaba relegada la mujer. El hogar empezó a ser el lugar en el cual se gestaba la economía doméstica, que aportaba a la organización capitalista, por medio de la generación de riqueza a la nación; aspecto que no sólo aludía a la subordinación por parte de la mujer en cuanto a lo jurídico y social, sino al aporte que

hacía al campo económico. Por tal razón la mujer ocupa un lugar desde lo práctico y simbólico para dichas labores domésticas, que hasta la colonia fueron realizadas en aislamiento, pero que recobran un nuevo escenario que se traduce en la expresión de la virtud católica por parte de la mujer y en la posibilidad de que esta forjara un sentido moral asentado en la conducción del hogar y la identidad de ama de casa. El hogar se establece entonces como elemento fundamental en el devenir de la mujer moderna, puesto que la posibilidad de la feminidad moderna se da en el contexto de un hogar gobernado debidamente. (Pedraza, 2011)

Otro elemento importante a tener en cuenta, se encuentra en la llamada educación de las mujeres, que nace en el siglo XIX, ligada a la constitución del estado nacional y la cual permea el proceso de la constitución de la mujer moderna en el siglo XX (Pedraza, 2011).

La educación se considera un elemento principal que permite el establecimiento del género y de la sexualidad en las mujeres. Este tipo de educación se fundamenta en la sujeción que las mujeres burguesas debían tener a ciertas reglas de comportamiento que se establecían, y se hallaban relacionada con un modelo de sujeción respaldado desde lo moral y social con capacidad de llevar a cabo la sanción desde lo civil, político y económico. Los elementos constitutivos de esta educación acogían aquellas destrezas que se consideraban necesarias para la satisfacción de la condición femenina de la mujer moderna: la economía doméstica, la educación de los hijos, la vida matrimonial, y posteriormente, en el siglo XX se incluye la belleza, como una de las más poderosas disposiciones de la feminidad de la mujer en el contexto moderno. La educación de las mujeres permite la consolidación del estado-nación, ya que por medio de ella se fomenta la articulación de la familia, la escuela y la higiene (Pedraza, 2011)

En la América española la educación de la mujer siguió los mismos parámetros que la peninsular (Foz y Foz, 1981, como se citó en Foz & Odn., 1997), con algunas variaciones que el

medio americano exigía, enfocándose en mestizas e indígenas. Dentro de las maneras educativas que se promulgaban en la América española se presentan: la educación doméstica y la que se ofrecía en los monasterios de monjas. La educación doméstica, era bastante común en las familias hidalgas, aquellas descendientes de los conquistadores y las conformadas de funcionarios reales, y pese a que formaban clases sociales influyentes, la mujer a veces carecía de obtener cultura y educación al interior de la familia (Pacheco, J, 1971, como se citó en Foz & Odn, 1997). La educación en el contexto familiar era atribuida a la madre, en aras de que promoviera hijos alfabetizados, sin embargo, su propósito principal hacía alusión a conformar hijas como buenas esposas y madres de familia. (Foz & Odn, 1997). La educación monástica, era aquella tradición que se forjaba en los monasterios femeninos, y que tenía lazos con la figura de San Jerónimo, cuyo pensamiento hacía referencia a una mujer nueva, exclusivamente vírgenes cristianas, puesto que estas representaban el ideal de mujer perfecta (Anderson, B; Zinsser, J, 1992, como se citó en Foz & Odn, 1997). En el período comprendido entre los siglos VI Y IX, los monasterios fueron sitios idóneos para las mujeres, puesto que en estos ellas podían adiestrar sus capacidades intelectuales y espirituales. Las posibilidades de poder y cultura que se le brindaron a la mujer en la Alta Edad Media, desaparecieron en el Bajo Medioevo y el Renacimiento. (Anderson & Zinsser, 1988, como se citó en Foz & Odn, 1997).

La educación de la mujer ha tenido una evolución lenta y difícil. En la época de la colonia solamente algunas indias estaban autorizadas a aprender Español, para acompañar a los conquistadores como traductoras; por otro lado, algunas mujeres podían aprender a leer, escribir, elementos de las matemáticas, doctrina cristiana y buenos modales, y complementaban dicho aprendizaje con las clases de adorno, que hacían alusión a las artes manuales, la música, pintura,

y el bordado, y cuya educación se impartía más desde el ámbito del hogar que de la escuela, oportunidad que privilegiaba a aquellas que pertenecían a medios sociales más altos.

La mujer también tuvo presencia durante la época Colonial en el ámbito del trabajo, si bien las actividades en donde más se desempeñaban eran las domésticas y las industrias caseras, se puede dar cuenta de su colaboración en el sector económico, al tomar parte en trabajos que aportaban al funcionamiento de la actividad económica, siendo dispensadoras de servicios, ejerciendo en el pequeño comercio y como prestamistas, además, realizaron su aporte en el consumo local. Sin embargo, de las actividades que estas desempeñaban hicieron parte los prejuicios de tipo social y de género que se derivaban de los presupuestos coloniales, y de los cuales se desprendieron ciertas regulaciones de los oficios, asentados en el numeral 26 de la Instrucción General para los gremios, con fecha del 12 de Abril de 1777, y en donde el trabajo femenino era sinónimo de oficio no especializado. Tal división del trabajo encubría discriminación a las mujeres en lo que se refiere a lo ocupacional, lo que a su vez desembocó una diferencia salarial entre hombres y mujeres (Ramírez, 2000)

Los censos o padrones dan cuenta de la participación femenina en lo que respecta al trabajo; ellas desempeñaron roles de proveedoras del hogar y da cuenta de que también realizaron diversos oficios, siendo la gran mayoría llevados a cabo desde su residencia. El censo muestra como en el barrio Las Nieves casi la mitad de los hogares empadronados estaban a cargo de mujeres, lo que da cuenta del ejercicio de las responsabilidades en la administración hogareña y en oficios que les permitían devengar un ingreso económico para el sostenimiento del hogar, de los hijos o incluso del esposo. Lo anterior desmiente el convencimiento de que la identidad femenina tenía como premisa la absoluta dependencia de las mujeres. (Ramírez, 2000)

En el contexto de la República, en lo que se refiere a la constitución del apéndice de Angostura, surgió la necesidad de generar instrucciones breves y acordes a todas las madres de familia, mientras que en los debates sobre la educación femenina, que tenían lugar en el congreso de Cúcuta, se aseveraba:

Leer, coser, escribir, bordar y los rudimentos de la religión. En su casa se impondrá de lo que corresponda a una mujer casada, en lo cual sus mismas madres deben instruir las. Una joven que sabe leer, escribir, coser, bordar y es buena cristiana, no necesita más para ser la mejor esposa y más respetable madre de familia (Congreso de Cúcuta. T.II, p.118, como se citó en Academia Antioqueña de Historia, 2013)

Mientras por otra parte en 1820, El general Santander en una carta que remitió al ministro de guerra escribe:

Los cuidados del gobierno por la educación pública no deben limitarse a un sexo, sino que deben extenderse a ambos. Las mujeres, encanto y delicia de la sociedad, y que tienen tanto influjo sobre los hombres y sobre las costumbres, tienen un derecho innegable a que se les instruya y se les eduque. (Martínez, 1995, p.304)

Adoptando este convencimiento es expedido un decreto por el Congreso de Cúcuta acerca de la creación de escuelas para niñas en conventos religiosos, sin embargo, las comunidades femeninas que se extendían a lo largo del país no poseían una misión educativa, y para el censo realizado en 1835 las educandas no sobrepasaban las 50 en los 17 monasterios que existían para la época. Mientras que por su parte El general Santander consideraba a las monjas idóneas para

su labor en la educación femenina, planteaba que la educación de la mujer debía ser más completa y no solo leer, escribir, coser y bordar (Martínez, 1995).

En 1753 se funda en México la primera escuela formal para mujeres, seguida en 1780 de una escuela con características semejantes, que surge en Argentina. En 1766, por labor de doña María Clemencia Cayzedo y Vélez se comienza a gestionar actividades en aras de poder fundar un colegio similar en la capital de Nuevo Reino de Granada. Este proyecto es aprobado y posterior a la realización de los trámites necesarios para su apertura, el 23 de Abril de 1783 se inaugura El Monasterio de La Enseñanza. En este recinto predominaban ciertas normas de conducta como el aislamiento al que se veían sometidas sus colegialas internas, y el cual configuraba el ideal referente al recogimiento de la mujer burguesa, que se enfocaba en la administración doméstica, y cuya imposición principal aludía a la separación de la vida privada del mundo exterior. Este ideal alcanza su culmen en el siglo XIX, enmarcándose en la figura del *Ángel del Hogar* (Ramírez, 2000).

La formación que las niñas recibían en La Enseñanza se basaba principalmente en la obtención de un oficio especializado y el adiestramiento para las labores del hogar de tipo manual.

Al respecto de la educación y la labor llevados a cabo por La Enseñanza:

El proyecto educativo para las niñas, más que incentivar su desarrollo intelectual o científico, reforzaba la maternidad como uno de los elementos constitutivos de la identidad femenina. La educación contribuía de esa forma al desarrollo del maternalismo que aún se expresa en los discursos políticos

modernos contruidos por los estados y las organizaciones políticas. (Ramírez, 2000, p. 111)

A partir de 1830 comenzaron a suceder reformas educativas, aunque sin tratar el tema de la mujer propiamente dicho; es a partir de entonces que alrededor del país empiezan a constituirse diversas fundaciones de escuelas y colegios para mujeres, cuyo propósito educativo era compartido: preparar mujeres para el hogar. (Martínez, 1995). Pese a lo anterior la instrucción pública para la mujer comenzó en 1832 a partir de la creación del colegio de la merced en Bogotá, que también contaba solamente con 50 cupos para alumnas. En 1840 existían en Antioquia 53 escuelas públicas para hombres y apenas dos para mujeres. Para 1848 el 17% de los estudiantes en Antioquia eran mujeres, y para 1850 la participación femenina se incrementa, sobre todo en las escuelas públicas (Martínez, 1995; Academia Antioqueña de Historia, 2013).

En el periodo de 1848-1868 en la provincia de Bogotá al respecto de la educación de la mujer se planteaba que esta debía establecerse con un fundamento moral, promoviendo la idea de que la finalidad de la mujer era la formación de un hogar que asegurara la estabilidad en lo que respecta al componente social. (Aristizábal, 2007). Al respecto se plantea que

La educación maternal y doméstica, que es la primera y la más importante, y con frecuencia, la única, depende enteramente de la que hayan recibido los padres, especialmente la madre, que la que más propiamente educa. En esta educación la acción del Sacerdote y del Magistrado es indirecta, pero puede tener una influencia absoluta” (FAES & Wise de Gouzy, como se citó en Aristizábal, 2007, p.102)

En 1872, a partir de las reformas que se comienzan a ejecutar en los estados soberanos, surge la Normal superior de Bogotá, y luego en otras capitales, constituyendo esto un hecho de relevancia, ya que la mujer dio un paso definitivo en la cultura. Luego siguió la cualificación de la mujer en el magisterio, obteniendo prestigio y respeto en el ámbito de lo intelectual, constituyéndose así, para finales del siglo XIX, a excepción del hogar, la única ocupación femenina, que les propició ingresos económicos y autoridad. Para el siglo XX se decretó la creación de Escuelas Normales mixtas. Las mujeres empezaron a recibir preparación en labores de oficinistas, sin dejar de lado la formación religiosa y moral, lo que les permitió empezar a adoptar un rol protagónico social por fuera del hogar. Finalmente, hacia 1960 tiene lugar la gran explosión educativa, en donde se abren liceos mixtos en gran cantidad de municipios del país, y los planes de estudio se unifican tanto para mujeres como hombres, la Universidad ya es una posibilidad para la mujer, y es en este momento donde la mujer logra igualdad a nivel de aspiraciones intelectuales, con el hombre.

La no maternidad o la elección de no ser madre como una construcción en un marco cultural que idealiza la maternidad

Se introduce ahora la maternidad como concepto fundamental, en aras de intentar realizar un acercamiento al tópico de esta investigación: la no maternidad o elección de no ser madre, en el cual se puede observar un vacío, que es configurado por la falta de investigaciones y teorizaciones al respecto.

La maternidad ha estado ligada al componente histórico de la mujer y a sus funciones; esta ha ganado un lugar bastante visible desde la segunda mitad del siglo XX. La maternidad hace alusión a una categoría que se ha construido desde lo social (Llanes, 2012); dentro de sus acepciones están aquellas que le conciben “como un instinto, una posición social, un conjunto de

prácticas, un rol, una experiencia y una representación de lo femenino que se ha ido transformando a través del tiempo (Sánchez, 2003; Imaz, 2010 como se citó en Llanes, 2012 p. 252). De acuerdo a Arendel (2010, como se citó en Llanes 2012), la maternidad genera en las mujeres tanto experiencias de satisfacción como conflictos, que las llevan a entrar en una dinámica de negociaciones de forma constante con su subjetividad.

Al respecto de la maternidad Beauvoir (1970) plantea:

En la maternidad la mujer realiza integralmente su destino fisiológico; ésa es su vocación “natural”, puesto que todo su organismo se halla orientado hacia la perpetuación de la especie. Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no se encuentra abandonada nunca a la naturaleza. Y desde hace un siglo, en particular, la función reproductora no es dirigida por el solo azar biológico, sino que es regida por las voluntades.” (p.261)

En este mismo orden de ideas, el hecho de que la maternidad sea un aspecto hegemónico, que reduce la identidad femenina al hecho de ser madre, es algo que se puede observar desde la época medieval (Duby & Perrot, 1992), y es a finales del siglo XVIII, que ser madre comenzó a ser un punto central en la construcción identitaria, que a su vez permitía generar los imaginarios de la “buena madre” (Molina, 2006; Imaz, 2010 como se citó en Llanes, 2012), representación que se vuelve más potente luego de la segunda guerra mundial, debido a la estructuración de la familia nuclear (Llanes, 2012)

El ser mujer y su función han estado ligados al patriarcado, entendido este como el que:

Instaura el patrón masculino en cuanto reconoce el dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en lo social, económico, jurídico, político y cultural, amén

de los mitos sobre la superioridad del hombre en lo biológico, lo intelectual, lo sexual y lo emocional. (Gutierrez, V, 1992 citada por Goyes, 2011 p.33)

Para la mayoría de las mujeres la maternidad es considerada como el rol más importante de la vida (Reitzes & Mutran, 2003, como se citó en Mcquillan et al., 2007). “Los niños son vistos como proveedores del significado del núcleo de la vida, apoyo social e integración social, también como asistencia social e instrumental en la época tardía de la vida.” (Burton, 1998, como se citó en Mcquillan et al., 2007).

El embarazo y la maternidad son aspectos que son sobrevalorados en la mayoría de las culturas y representan un logro y desarrollo a alcanzar y se les reverencia ampliamente. (McEwan., Costella & Taylor, P.J., 1987, como se citó en Pedro & Andipatin, 2014). El embarazo es visto como un hecho exclusivamente biológico de la mujer, en este orden de ideas los discursos que prevalecen asocian el cuerpo de las mujeres a la reproducción biológica, por lo que la fertilidad se concibe en términos de la mujer y la infertilidad como su falla, es decir, como su cuerpo fallándole. (Riessman, 2000, como se citó en Pedro & Andipatin, 2014, p.328). La infertilidad incluso se puede asociar con un nivel más bajo de satisfacción con la vida, para aquellas mujeres que están buscando ayuda médica para esta condición (Abbey, Andrews & Halman, citados por Mcquillan et al., 2007).

“Numerosos estudios enfatizan la cuestión del constructo cultural de la maternidad como importante para la completud y el sentido de adecuación física, psicológica y social de una mujer” (Inhorn, 1994; Ulrich & Weatherall, 2000; Ponticas & Fagan, 1997; Woollett & Boyle, 2000, citados por Pedro & Andipatin, 2014, p.329). Asimismo, la identidad de género social de la mujer ha sido ligada históricamente a partir de su identificación con el rol maternal, mediante el cual es que se erige de manera contundente el vínculo entre el mundo privado y el público. La

puesta en escena de dicho rol materno estaría vinculada al nivel de tradicionalismo que haga parte de la identidad de la mujer (Paterna et al., 2004). De esta manera aquellas que poseen una visión más tradicional en lo que respecta al rol de la mujer, idealizaran más la maternidad (Paterna, Martínez, Rosa & Yago, 2001, como se citó en Paterna et al., 2004).

Las mujeres madres como grupo podrían representar un rol de género que se muestre muy visibilizado, ello a partir de la percepción de estas como grupo en donde cada una tiene características similares a compartir solo por el hecho de ser madres, y lo cual configura un elemento que las distingue de los hombres, a quienes la maternidad les adjudica una identidad social positiva, según los presupuestos de Tajfel & Turner (1979) (Paterna & Yago et al., 2004). La maternidad permite a la mujer la instauración de lazos con otras mujeres madres, lo que les permite visionarse como un grupo homogéneo en donde esta vivencia marca el punto de convergencia, y a partir de la cual se distinguen de aquellas mujeres que no son madres o cuyo rol maternal es relegado a un segundo plano (Paterna et al., 2004). “El significado de ser madre estaría más influido por los roles domésticos en los que la mujer se ha socializado que por aspectos de la identidad personal.” (Oakley, 1980; Pistrang, 1984, como se citó en Paterna et al., 2004, p.242).

Introduciendo ahora el tema central de esta investigación se presenta la no maternidad o la elección de no ser madre, como la otra cara de la maternidad, y que se le presenta a la mujer como una opción diferente a la función maternal a la que siempre ha estado ligada. A este respecto:

La institucionalización del derecho de las mujeres para elegir el número de hijos deseado mediante el uso de métodos de anticoncepción modernos significó una ruptura con el sistema de dominación masculina. La posibilidad de decidir el

número de hijos representó una transformación en las representaciones de lo femenino y de los roles adjudicados, abriendo un camino para repensar las relaciones de género. (Héritier, 2002 citado por Llanes, 2012 p.253).

La no maternidad se puede presentar de dos formas: voluntaria e involuntaria; sin embargo, para los intereses de este estudio el foco se hará en aquella dada de forma voluntaria, definida como mujeres en edad para la maternidad que no intentan tener hijos, mujeres que tienen edad para la maternidad pero que han escogido un método como la esterilización femenina o como mujeres que fueron fértiles pero eligieron no tener hijos (Kelly, 2009).

Las mujeres que eligen no ser madres se les ve como apartadas de las convenciones consideradas como normales (Callan, 1985; Gillespie, 2003, como se citó en Rowlands & Lee, 2006); tanto las mujeres como los hombres que eligen esta opción se conciben con rasgos de personalidad de tipo negativo; y aunque las investigaciones a este respecto han sido limitadas los resultados son sólidos y muestran apreciaciones tales como que aquellos que optan por esta opción son personas menos atractivas socialmente, menos inclinadas hacia la crianza y menos bien adaptadas (Rowlands & Lee, 2006). “La maternidad no elegida y la no-maternidad elegida confieren una identidad menos positiva que la elección voluntaria de ser madre.” (Baker, 1989, como se citó en Paterna et al., 2004, p. 242)

Por su parte aquellos en la literatura popular que promueven el estilo de vida sin hijos, sugieren que las parejas sin hijos son igual de satisfechas con sus vidas y matrimonios como las parejas que son padres; además, proponen que existe un estereotipo negativo hacia las parejas sin hijos. (Greene, 1963; Peck, 1971; Peck & Senderowitz, 1974; Travis & Jayaratne, 1976, como se citó en Jaminson et al., 1979). Aunque no ha habido trabajos empíricos referentes a la existencia de estereotipos hacia las parejas sin hijos, sin embargo, muchos autores afirman que ese

estereotipo si existe y puede configurar un factor significativo en cuanto a la motivación de las parejas para procrear, ya que aquellos sin hijos son vistos como infelices, egoístas, solitarios, inmaduros y emocionalmente inestables, razón por la que algunos podrían tener hijos en aras de evitar ese trato o percepción (Veevers, 1973 como se citó en Jaminson et al., 1979, p. 267). Por su parte Lee (1998, como se citó en Rowland & Lee, 2006), asevera que las personas que han elegido no tener hijos configuran un grupo social sobre el cual recaen negativos y fuertes estereotipos, y cuya decisión ha sido en términos de una problemática tanto a nivel social como personal. Además, aunque esta decisión no es un fenómeno nuevo, las investigaciones corroboran que las actitudes asociadas a estereotipos negativos que se ciernen sobre ella aún persiste (Rowlands & Lee, 2006). Desde una perspectiva sociológica se ha encontrado que personas que han decidido no tener hijos se valen de ciertas estrategias frente a la sociedad, tales como pasar por padres, mostrar una identidad más aceptable socialmente y promover el valor de dicha decisión para hacerle frente a la estigmatización de la identidad (Park, 2002, como se citó en DeLyser, 2012).

Desde otra perspectiva, disciplinas como la Psicología y la Consejería han reflejado representaciones de tipo negativo hacia mujeres que han elegido no ser madres, ya que la maternidad ha sido postulada como el estándar para el desarrollo de la salud de las mujeres adultas (Freud, 1949; Ireland, 1993, como se citó en Mollen, 2006)

Se puede observar que aunque la cifra de mujeres que deciden no tener hijos va en aumento (Casey, 1998, como se citó en Mollen, 2006), las actuales actitudes culturales y prácticas sociopolíticas continúan idealizando el ser padres por un lado, mientras que por el otro a menudo critican a las mujeres que ejercen opciones distintas a la maternidad enmarcándose dentro de éstas el elegir no tener hijos. (Burkett, 2000 como se citó en Mollen, 2006).

Mujer y madre han sido tomados como equivalentes en una medida bastante amplia, y aquellas que se salen de este molde, sea por infertilidad derivada de problemas médicos o porque han escogido no ser madres como una opción, deben enfrentarse al aislamiento o al rechazo, configurando la no maternidad una elección que apunta hacia la escogencia de una identidad que se sale de los patrones establecidos socialmente. Las razones que poseen las mujeres para elegir no tener hijos son complejas y las consideraciones respecto a ello se dan en gran medida por las expectativas que se tienen acerca del rol de género (Mollen, 2006). Al respecto Mollen (2006) afirma: “Cómo vemos a una mujer sin hijos está probablemente juxtapuesto con como nosotros entendemos lo que una mujer es y por otra parte lo que ella debe ser” (p.69).

La cifra de las mujeres que no tienen hijos ha tenido una variación a través de los diferentes períodos de tiempo, pasando esta de 3% a 30% (Lisle, 1996, como se citó en Vison et al., 2010). Para el caso de las mujeres Norteamericanas esta cifra se ha doblado en la últimas tres décadas (Dye, 2005, como se citó en Lundquist et al., 2009). Sin embargo, estos índices se han hecho de manera torpe, ya que no se diferencia entre no maternidad dada de manera voluntaria y aquella que se presenta por imposibilidad para la concepción (Park, 2012, como se citó en Vison et al., 2010).

Los estudios acerca de la elección de no ser madre incluso han tenido sesgos en lo que respecta a lo racial, y aunque las cifras de este fenómeno tanto en mujeres blancas como en mujeres de color ha sido casi similar, el tema no ha sido ampliamente examinado en el grupo poblacional que representan estas últimas (Lundquist et al., 2009). Realizando un breve recorrido se puede observar que para el periodo de la Segunda Guerra Mundial las tasas de mujeres blancas que elegían no ser madres eran mayores que en mujeres negras, sin embargo, a partir de los años 70's esta dinámica da un viraje y empiezan a nivelarse dichas cifras (Blom & Trussel,

1984; Boyd, 1989, como se citó en Lundquist et al., 2009). En la época actual ya no existe disparidad racial en lo que alude a las tasas de la elección de no ser madre, aunque este ha sido un hecho que se ha pasado por alto (Lundquist et al., 2009).

Como conclusión, se puede formular que el patriarcado ha ido quedando atrás y la aparición de nuevos elementos relacionados con la feminidad, a final del siglo han marcado algunas diferencias, como una fisura en la ecuación patriarcal mujer es igual a madre, y la idealización de la maternidad, y esta como parte de la identidad femenina. Dicha ruptura permite que ya la maternidad no sea una obligación perteneciente al ámbito de la función de la mujer sino una opción, además de que empiezan a surgir nuevas significaciones de la feminidad (Thomas, 1996).

La experiencia y la vivencia

Se comenzará con un breve recorrido que mostrará las concepciones del concepto de experiencia. Luego se realizará una introducción a las concepciones de Dilthey, Schutz & Luckmann y Benyakar.

Dicho concepto a lo largo de la historia ha tenido diversidad de acepciones. En el pensamiento clásico se le menospreció, ya que se le relacionaba con la mera opinión y se creía que era inexacta, además parte de este desprecio se derivaba de su relación con la tradición racionalista, que hacía alusión a las ideas y al intelecto en contraposición al desorden e incertidumbre de la vida cotidiana, que representaba la experiencia. Esta denigración prevaleció hasta el siglo XVII.(Martin, 2009)

Desde Dilthey, la experiencia hace referencia a la asociación de esta con el tratamiento de asuntos específicos, particulares más que lo concerniente a aspectos generales; y a la creencia de

que la experiencia apunta más a lo personal que a lo colectivo. Con relación a lo anterior, está la experiencia desde el vocablo alemán *Erlebnis*, siendo Wilhem Dilthey quien volvió popular esta palabra, presentada como una alternativa al vocablo *Erfahrung*, el cual poseía una connotación más desde lo público y colectivo (Martin, 2009). “La partícula Er del vocablo alemán Er-lebnis tiene una clara referencia objetiva. Se refiere a lo vivido en la vivencia.” (Roura-Parella, 1946, p.30), y se le traduce como experiencia vivida o *vivencia*; donde esta hace referencia a una relación que se da entre el hombre y el mundo real desde un punto de vista más inmediato y primario (Roura-Parella, 1946). “La vivencia es una función total de la vida; en ella entran en juego el pensar, el sentir y el querer...” (Dilthey, 1927, p.218, como se citó en Roura-Parella, 1946). También, la vivencia tiene la connotación de una experiencia más de tipo personal, inmediato y prerreflexivo. (Martin, 2009).

Dilthey ubicaba las *Erlebnisse* en un nivel que contenía la volición, la emoción y los sufrimientos de la persona; además planteaba que la relacionalidad de la experiencia se mostraba gracias al significado en ella (Martin, 2009).

Desde otra perspectiva, Schutz & Luckmann (2009), plantean la experiencia en relación con la realidad; ellos proponen que los órdenes de la realidad se constituyen a través del sentido de nuestra experiencia. De lo anterior emerge otro concepto que son los ámbitos finitos de sentido, se les atribuye a estos el acento de la realidad, y se definen como experiencias de sentido que son compatibles entre sí, es decir, cada experiencia que hace parte de un ámbito finito de sentido hace referencia a un estilo particular de vivencia o estilo cognoscitivo, las cuales se encuentran con dicho estilo en armonía y compatibilidad, y al cual le corresponde una tensión específica de la conciencia. El carácter finito de un ámbito de sentido está íntimamente relacionado con el carácter que tiene la unidad de su propia vivencia peculiar, es decir, su estilo cognoscitivo; en

otras palabras, dicha finitud es basada con exclusividad en la estructura que corresponde al sentido.

Por otro lado, se plantea que mientras las experiencias se hagan partícipes de la misma vivencia o estilo cognoscitivo, la realidad de estas experiencias prosigue, puesto que están en un ámbito finito de sentido; y su transición a otro ámbito de sentido es factible, pero solo por medio de un salto, de acuerdo a la acepción de Kierkegaard, que es el cambio de un estilo de vivencia por otro. (Schutz & Luckmann, 2009)

Ahora, se introducen el estilo de vivencia. Este tiene que ver con la tensión de la conciencia, la cual hace referencia a funciones de nuestra atención a la vida y sus necesidades, cuya atención se da de una forma activa, puesto que está alerta y está enfocada en la realización de proyectos; dicho estado de alerta genera delineamientos en los ámbitos que se consideren pragmáticamente significativos en el mundo, y la forma y contenido de conciencia precisamente se determinan por esta significatividad. Al respecto Schutz & Luckmann (2009) afirman:

...determina la forma porque determina la tensión de nuestros recuerdos y, con ellos, el dominio de nuestras remembranzas de las vivencias del pasado, determinando al mismo tiempo el dominio de nuestras expectativas. Determina el contenido porque todas nuestras vivencias actuales son modificadas a través de proyectos anteriormente esbozados y su realización” (p.45)

Esta tensión de la conciencia, se aúna al interés por el encuentro con la realidad, cuyo interés permite la fundación de nuestra vida consciente y que aquello que es significativo para nosotros se defina en el mundo; además, permite que haya un sumergimiento por parte del sujeto a las

vivencias actuales o a dirigirse a sus vivencias del pasado, en aras de generar interrogantes acerca de su sentido, o proyectar actos a futuro.

La forma predominante de espontaneidad; la forma específica de socialidad, como la soledad o las formas de las experiencias de los otros; la forma específica de autoexperiencia, y la perspectiva temporal, en la cual el tiempo interior difiere del espacio tiempo de la naturaleza y del tiempo social, configuran otros aspectos de la tensión de la conciencia (Schutz & Luckmann, 2009).

Por su parte, Benyakar (2003) plantea que la vivencia aparece cuando un estímulo que proviene desde el mundo externo genera en el sujeto la articulación de un afecto y una representación, siendo ambos componentes intrapsíquicos, y en donde la vivencia implica la especificidad de la subjetividad. Al respecto plantea: “En tanto es el producto de un modo de procesar que tiene el psiquismo, la vivencia está siempre implícita en todo lo que una persona dice (...), la vivencia testimonia el contacto con el mundo externo.”(p.36). Con respecto a la experiencia el mismo autor afirma: “la experiencia es una función articuladora de la vivencia y un evento fáctico vivido. Llamo “experiencia”, precisamente, a la conjugación de la vivencia (mundo interno) con un evento fáctico (mundo externo)” (p. 40).

Desde otra perspectiva, Gadamer, s.f (como se citó en Rodríguez-Grandjean, 2002), plantea una aproximación a la experiencia, postulando que el significado de la misma es uno de los menos definidos en el campo de la Filosofía, ello como resultado del carácter supuesto que se le atribuye. Este autor, relaciona la experiencia con el concepto de Hermenéutica, para más adelante proponer con base en sus elaboraciones el concepto de experiencia Hermenéutica, en el cual se encuentra de una forma concreta la estructura de toda experiencia, es decir, la apertura hacia las cosas, y en cuyo análisis es donde se empieza a percibir el carácter ontológico de la

Hermenéutica. Para él la estructura de la pregunta es explicada por la experiencia, mientras que la primacía Hermenéutica de ella propone una tesis sobre el lenguaje, en la cual éste existe es en el diálogo. Gadamer propone que toda experiencia auténtica está atravesada por la negatividad, la cual permite la transformación de nuestro saber con relación al objeto, puesto que es a través de este elemento que podemos saber cuándo algo no es como nos lo esperábamos; además, afirma que la conciencia puede reconocer lo extraño por medio de ella, para luego integrarlo dentro de sí. También, se crea una conciencia de finitud y limitación propia, que no es definitiva, y que se relaciona con el hecho de que no se puede disponer plenamente del futuro, ya que como éste se encuentra en un nivel de apertura, se debe contar con aquello que sea inesperado. (Gadamer, s.f como se citó en (Rodríguez-Grandjean, 2002)

También, plantea que el saber que produce la experiencia está en función de su objeto, y que principalmente hace referencia es a un descubrir aspectos nuevos dentro de un proceso que está en construcción y que nunca es definitivo, por lo que una experiencia siempre remitirá a otra. Finalmente, propone que la experiencia permite tener una comprensión de la propia historicidad, aspecto en el cual siempre nos encontramos.(Gadamer, s.f, citado por Rodríguez-Grandjeand, 2002)

El significado (o sentido)

El significado ha estado ligado indudablemente a las cuestiones del lenguaje. Al respecto García-Albea & Igoa (2002) afirman: “ No es de extrañar por ello que la forma de tratar dichas cuestiones se haya visto influida en buena medida por planteamientos propios de disciplinas como la lingüística, la lógica o la filosofía del lenguaje” (p.136). Con respecto a este tema se plantea que existen dos términos: el significante y el significado, y en donde se establece una relación entre ambos, que se denomina significación(García-Albea & Igoa, 2002); “el

significante se sitúa en el plano de la expresión, y el significado, en el del contenido.” (Velilla, 1981, p.28). Además, la cuestión del significado hace referencia a otro concepto que es la intencionalidad, que remite a saber cuándo se le atribuye un significado general o particular a las cosas (García-Albea & Igoa, 2002).

El sentido se puede abordar en relación con la teoría de la subjetividad, y en donde éste se plantea desde la noción de sentido subjetivo, que hace referencia a una organización simbólica y emocional compleja de los procesos humanos (Mori & González, 2010) .La organización de estos sentidos se da de diferentes formas tanto desde la dimensión de la subjetividad social, como desde la individual; el sentido hace alusión a lo histórico en el nivel subjetivo de las diversas actividades y relaciones que se forjen como significativas en la constitución del sujeto, él se nutre de diversos elementos, que provienen del contexto de la vida de las personas como de su configuración subjetiva actual, ((Mori & González, 2010); es decir, que son sistemas de sentido subjetivo, que se organizan de forma estable con respecto a elementos que pertenezcan a la historia personal y la vida social del sujeto. (Mori & González, 2010)

Los afectos

Las emociones suponen un área de relativa novedad en lo que se refiere a su estudio en el campo de las ciencias sociales; y es a partir de la última década del siglo XX, donde el estudio de las emociones y los sentimientos se establece como un punto de interés y son objeto de investigación desde una mirada más profunda (Fernández, 2011)

Se puede decir, en términos generales, que normalmente a las emociones y los sentimientos no se les toma como iguales, sin embargo, se encuentran estrechamente relacionados. Las primeras pertenecen más al componente biológico, mientras que a los sentimientos se le

relaciona, con elaboraciones de tipo secundario, puesto que se someten a procesos de mentalización. (Filliozat, 2007, como se citó en Fernández, 2011). A continuación se presenta una ampliación de lo anterior: las emociones se pueden definir como procesos físicos y mentales, además poseen elementos psicológicos y culturales, y otorgan un significado personal a la experiencia (Greenberg & Pavio, 2007, como se citó en Fernández, 2011). Se plantea que estas tienen periodos cortos de duración (Filliozat, 2007 como se citó en Fernández, 2011) y su expresión en lo físico (Marina, 2006, como se citó en Fernández, 2011), cuya agitación se da a través del sistema nervioso central. Mientras, que por otro lado están los sentimientos, que hacen referencia a las emociones, pero con una codificación desde la esfera cultural y desde el ámbito más personal; además, a diferencia de las emociones, son más duraderos en el tiempo, y obedecen a impactos profundos de placer o dolor que aquellas han plasmado, tanto en la mente como en el cuerpo. (Fernández, 2011). Al respecto de las emociones y sentimientos:

...se relacionan con sensaciones, cambios fisiológicos, con estados cognitivos, y con actitudes evaluativas, incluyen experiencias, deseos, así como expresiones conductuales típicas o diversas, algunas están conectadas más con creencias, otras con acciones, siempre con necesidades. Se sitúan en tiempo presente, pero las hay que miran al futuro-imagina- o hacia el pasado-evocan- (Ortony et al., 1996; Hansberg, 2009; Damasio, 2010, como se citó en Porcela, 2011. p. 7).

Desde un paradigma humanista las emociones hacen referencia a las necesidades fisiológicas, mientras que los sentimientos a las necesidades psicológicas y de trascendencia (Maslow, 1982; Muñoz Polit, 2009, como se citó en Fernández, 2011). Desde la teoría Gestalt, entre otras razones, ellas tienen como objetivo informar del estado campo organismo-entorno, mostrar que

hay una necesidad, permitirnos saber qué se configura como significativo y generar acción (Muñoz Polit, 2009, como se citó en Fernández, 2011).

Desde otra postura, está Damasio (2010 como se citó en Martínez & Vasco, 2011), quien postula que las emociones son las respuestas que el organismo tiene frente a estímulos considerados emocionalmente competentes, que se definen como un suceso u objeto que es de importancia biológica; mientras que los sentimientos, se plantean como la experiencia subjetiva de esa emoción, de tipo más duradero y estable, y que contienen de algún modo placer o dolor. Además, propone que si estos se despliegan en el contexto adecuado permiten anticipar qué puede ser bueno o malo en el futuro cercano o distante, o sea, influyen en la toma de decisiones y el razonamiento. (Damasio, 2005, como se citó en Martínez & Vasco, 2011)

6. Metodología

6.1. Enfoque

El enfoque que se utilizó para la presente investigación, es de tipo cualitativo, que es “referido como investigación naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2003, p.11). Dentro de este enfoque, se empleó el método fenomenológico de Heidegger.

“La investigación cualitativa trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones.” (Martínez, 2006, p.66). Tiene dos centros básicos de actividad, que son: recoger la información necesaria y suficiente para alcanzar sus objetivos o solucionar un problema; y estructurar la información en un todo coherente y lógico, o sea, generando una estructura lógica o una teoría que pueda integrar dicha información. (Martínez, 2006). El enfoque cualitativo utiliza métodos de recolección como las descripciones y las observaciones y suele ser utilizado para descubrir y afinar las preguntas de investigación; normalmente y a diferencia del método cuantitativo, no se usa necesariamente para comprobar hipótesis, pero cuando lo hace estas o las preguntas de investigación pueden desarrollarse antes, durante o después de la recolección y el análisis de datos. Se enfoca en que sus fenómenos de estudio sean comprendidos en sus ambientes usuales; además, no tienen como intención realizar generalizaciones de sus resultados a otras poblaciones u obtener muestras que sean representativas, o que se repliquen sus estudios (Hernández et al., 2003).

En el mismo orden de ideas, se presenta el método fenomenológico de tipo hermenéutico de Heidegger.

La fenomenología tiene como padre a Husserl, quien introduce una fenomenología que se conoce como tradición trascendental, eidética, descriptiva o análisis sobre el mundo de la vida; y que se plantea como epistemológica; sin embargo, está también la tradición hermenéutica (interpretativa), analítica existencial, ontológica o hermenéutica de la facticidad, que posee un enfoque ontológico y cuyos exponentes son Heidegger, Gadamer y Ricoeur. (Ray, 2003; Barbera & Inciarte, 2012). El aspecto principal que distingue el enfoque de Husserl del de Heidegger es el hecho de que este último a diferencia de Husserl propone no suspender los juicios o presuposiciones, puesto que plantea que estos son los que permiten que se den la inteligibilidad o el significado. Y es esta no carencia de juicios la que permite tener una idea ontológica de la finitud, a través del Dasein (ser en el mundo) (Ray, 2003). La fenomenología de Heidegger “pretende descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos (fenómenos), por medio de la descripción y comprensión de sus vivencias y cotidianidad” (Barbera & Inciarte, 2012, p. 202).

El método fenomenológico estudia las realidades que solo se pueden captar a través del marco de referencia del sujeto (Martínez, 2006). Tiene como objetivo “comprender realidades cuya naturaleza y estructura dependen de las personas que las viven y experimentan” (Martínez, 2006, p. 68); y dentro de sus técnicas están: el auto-reportaje y la entrevista semiestructurada. (Martínez, 2006).

Según Miguelez (2006), las etapas y pasos del método fenomenológico son: **Etapas previas**, clarificación de los presupuestos, **Etapas descriptivas**, que tiene como objetivo “lograr una descripción del fenómeno en estudio que resulte lo más completa y no prejuiciada posible y, al mismo tiempo, refleje la realidad vivida por cada sujeto, su mundo y su situación, en la forma

más auténtica” (p.141), y la **Etapa estructural**, donde se estudian las descripciones que contiene los protocolos.

Por otro lado y para los fines de esta investigación se utilizó el estudio de caso. “El método de estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado.” (Yin, 1989, como se citó en Martínez, 2006, p.167)

El caso como objeto de estudio posee límites evidentes hasta cierto punto, y el análisis se realiza en el marco de su contexto, en aras de comprobar o generar una teoría o por el valor propio del objeto de estudio. En el análisis de este se puede aplicar entrevistas semiestructuradas, análisis de contenido de documentos, encuestas o la observación participante. El trabajo de campo es lo que da sustento al estudio de caso (Coller, 2005).

El estudio de caso es pertinente utilizarlo cuando lo que se desea estudiar es un fenómeno, un objeto o una relación causal relevante para las ciencias sociales y cuya respuesta debe quedar consignada en los resultados de la investigación (Coller, 2005).

El método de estudio de caso permite centrar la investigación en fenómenos de una manera más profunda, apuntando a dar respuesta al cómo y porqué del mismo, además, es bastante pertinente a usar en temas para los cuales las teorías existentes no son adecuadas. Por otro lado, el fenómeno no se aborda desde una sola variable, sino que hay un acercamiento desde una multiplicidad de perspectivas. (Chetty, 1996, como se citó en Martínez, 2006)

Diseño metodológico

6.2 Técnicas de recolección

Se aplicó la entrevista a profundidad como la técnica para la recolección de la información.

El modelo de este tipo de entrevista es como de una conversación entre iguales, más no de preguntas y respuestas, es decir, no hay ningún formulario o protocolo de entrevista. Se formulan preguntas que no sean directivas (Bogdan, 1996). Estas se entienden como "...reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras."(Bogdan, 1996, p.101)

6.3. Población

La población objeto de la investigación fueron mujeres con edades comprendidas entre los 30 y 55 años, que optaron por no tener hijos, debido a una decisión voluntaria y no por impedimento de tipo biológico o por enfermedad médica.

6.4 Muestra

Los criterios de inclusión son los siguientes: mujeres sin hijos, ello producto de una decisión voluntaria, más no dado por impedimentos de enfermedad física o de tipo biológico; mujeres con edades comprendidas entre los 30 y 55 años, que sean católicas o laicas.

El número de participantes fue de 6 mujeres, 3 que no se han practicado ningún procedimiento quirúrgico y 3 que se realizaron la tubectomía o ligadura de trompas.

En el enfoque cualitativo la muestra es una unidad de análisis o un grupo de análisis, a partir de los cuales se recolectarán datos, sin que tenga que ser representativa. Además, en ocasiones, la muestra se determina es cuando se ha realizado una inmersión en el campo, pudiendo esta variar a medida que el estudio transcurre (Hernández et al., 2003). Las muestras en los enfoques cualitativos no pueden estar escogidas al azar y descontextualizadas, o sea, información recogida a través de cuestionarios o encuestas que han sido previamente concebidas. En estos enfoques se

trabaja con la muestra intencional, que es aquella que asigna una prioridad a la profundidad, más que a la extensión. La selección de los informantes dependerá del fin que se tenga, y la muestra de informantes deberá representar de la mejor forma a los grupos o las poblaciones estudiadas, en aras de evitar prejuicios o distorsiones perceptivas.(Martínez, 2006).

El criterio que permitió escoger el número de participantes (6) es dado por la saturación de categorías; la saturación se da cuando el “dato adicional que se recolecta, no agrega información significativa a lo que ya se tiene” (Osses Bustingorry, Sánchez Tapia, & Ibáñez Mansilla, 2006).

La técnica que se utilizó para reunir el número de participantes fue la técnica bola de nieve, que hace referencia a “conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros” (Bogdan, 1996, p.109).

6.5 Cuadro sociodemográfico

Participante	Edad	Estado civil	Formación académica	Observaciones
A	30 años	Unión libre	Estudiante Universitaria de pregrado.	Planifica con métodos hormonales.
B	45 años	Soltera	Título Universitario de Pregrado y especialización.	Tiene la tubectomía (Ligadura de trompas) desde los 35 años.

C	40 años	Casada	Título Universitario de Pregrado.	Planifica con métodos hormonales.
D	52 años	Soltera	Bachillerato.	No planifica.
E	39 años	Unión libre	Título Universitario de Pregrado y Maestría.	Tiene la tubectomía desde los 24 años.
F	47 años	Soltera	Título Técnico.	Tiene la tubectomía desde los 35 años.

6.6 Procedimiento

Para responder a la pregunta de investigación, ya que la misma hace referencia a la experiencia de mujeres, se hizo necesario entrar en contacto directo con las mismas; por lo tanto se construyó una entrevista semiestructurada, que permitiera interactuar con ellas presencialmente y en la cual se incluyeron preguntas que pudieran dar cuenta de los conceptos principales que surgieron a través de la operacionalización de la categoría, siendo la categoría experiencia y los conceptos que se derivan de ella vivencia, significado y afectos. A la se fueron contactando las mujeres que cumplían con los criterios para la investigación, que fueron mujeres entre 30 y 55 años que decidieron no tener hijos voluntariamente, y que su decisión no se debía a criterios de impedimentos físicos o de salud; además, que fueran mujeres laicas o católicas. Su estatus (casadas, solteras, divorciadas, etc), condiciones socio-económicas o nivel educativo, no constituyeron criterios de inclusión. Posteriormente y con previo acuerdo de ellas se procedió a entrevistarlas; el tiempo límite estimado para la búsqueda de los contactos fue de aproximadamente 4 meses. La forma para conseguir la población descrita anteriormente fue así:

por medio del núcleo familiar y social de la investigadora se realizaron los primeros contactos, puesto que en estos existía población que cumplía los criterios; y posteriormente a través de la técnica bola de nieve, se entró en contacto con las restantes mujeres. La expectativa de número de participantes fue de aproximadamente 10-12 mujeres; sin embargo, por saturación de categorías ella se modificó durante el curso de la investigación, disminuyéndose a 6. Una vez se obtuvo la población completa, se les explicó en qué consistía su participación y posterior a su aceptación, se agendaron citas individuales, para desarrollar las entrevistas a profundidad. Tres entrevistas se llevaron a cabo en los lugares de trabajo de las participantes y las otras tres restantes fueron realizadas en las casas de las mismas. Se realizó un solo encuentro por comodidad y disponibilidad de ambas partes.. Posteriormente, se desarrolló el análisis de datos a la luz de las técnicas cualitativas y del programa Atlas ti V6, y los marcos teóricos que se habían propuesto en lo planteado en el problema de investigación.

6.7 Análisis de la información

El análisis de las investigaciones cualitativas empieza con **la transcripción** de las entrevistas. Se debe evitar aspectos como la codificación superficial, la descontextualización o la omisión de elementos que estuvieron antes o después del relato de la persona entrevistada. Además, es importante no omitir el entorno, el contexto, el lenguaje corporal o la impresión de la sesión. El fin de la transcripción no es solo ser precisa y exacta, aunque nunca será 100% precisa, sino, que además, deberá en lo posible tratar de capturar aspectos de la entrevista, verbigracia, los descritos anteriormente. Asimismo, se deberán transcribir las anotaciones realizadas durante el trabajo de campo, a modo de ideas, observaciones, etc.(Gibbs, 2007)

En este mismo orden de ideas, está la **codificación de los datos**, como otra de las formas de analizar la información. Aunque se puntualizó en el apartado anterior, la transcripción es

importante realizarla, en algunas investigaciones cualitativas la codificación se realiza a partir de una grabación de audio o vídeo o de notas de campo en sucio (Gibbs, 2007). En la codificación identificar los temas y patrones clave hace parte del inicio del análisis de la información, pero no se debe confundir la codificación con el análisis como tal (Coffey & Atkinson, 2003). Según Gibbs, (2007):

La codificación es el modo en que usted define de qué tratan los datos que está analizando. Implica identificar y registrar uno o más pasajes de texto u otros datos como parte de cuadros que, en cierto sentido, ejemplifican la misma idea teórica o descriptiva. Normalmente, se identifican varios pasajes y se los vincula entonces con un nombre para esa idea: el código (p.63)

Entonces si en el texto aparecen temas similares se los codifica con el mismo nombre, es decir, se realiza una categorización temática (Gibbs, 2007), se reduce el grueso de los datos a unidades analizables (Coffey & Atkinson, 2003). Según Coffey & Atkinson (2003) “la codificación ayuda a la organización, recuperación e interpretación de los datos” (p.32).

La función de los códigos es hacer que segmentos o ejemplos de los datos se vinculen, y a partir de ellos es que se generan las categorías; cada fragmento se enlaza a una idea o concepto, y a su vez estos conceptos se relacionan entre sí. Precisamente en establecer dichos vínculos y en dirigir el pensamiento a ellos, es que radica el análisis, no en el mero hecho de codificar. Por medio de este análisis se pueden identificar los conceptos pertinentes (Coffey & Atkinson, 2003). A través de la codificación se dan 2 tipos de análisis: primero, recuperar con la misma etiqueta el texto codificado, ello para mezclar pasajes, que pertenezcan al mismo fenómeno; y por último, examinar otro tipo de problemas de análisis, a través de la lista de códigos (Gibbs, 2007).

Dentro de la dinámica de la codificación se dan diferentes mecanismos: la descripción y categorización, donde se da un nivel mucho más analítico y teórico, y se centra en las categorías; y los códigos analíticos, que es incluso más analítico que los anteriores. La codificación se puede dar en dos vías, guiada por conceptos, aquí se desarrollan ideas temáticas, tomadas de investigaciones anteriores o libros, aunque también de las notas de campo, sin antes ser aplicados al texto los códigos; y la codificación guiada por datos, en donde se inicia sin tener ya de antemano una lista con códigos, es decir, se comienza sin tener ninguno, esta es una codificación inductiva. Estos dos enfoques no son excluyentes, se puede alternar entre uno y otro a lo largo del análisis. Son susceptibles de codificar: actos y comportamientos, acontecimientos, actividades, estrategias, estados, significados, participación, relaciones o interacción, condiciones o limitaciones, consecuencias, entornos y el elemento reflexivo (Gibbs, 2007).

7. Criterios de validez/fiabilidad

Existen ciertos criterios de rigor que hay que tener muy presentes en la investigación cualitativa. Ellos permiten hacer una valoración de “la aplicación escrupulosa y científica de los métodos de investigación, y de las técnicas de análisis para la obtención y el procesamiento de los datos” (Selltiz C, Wrightsman L, Cook S, 2000, como se citó en Noreña, Alcaraz-Móreno, Rojas, & Rebolledo-Malpica, 2012, p. 265).

Criterios de fiabilidad y validez, según Noreña, Alcaraz-Móreno, Rojas, & Rebolledo-Malpica (2012)

- **Fiabilidad:** este criterio permite saber si empleando los mismos métodos o estrategias de recolección de datos, se pueden generar resultados parecidos, o sea, si se puede replicar el estudio. Ya que la fiabilidad es más compleja en investigación cualitativa, se recomienda trabajar con varios métodos de recolección de la información.
- **Validez:** se refiere a que haya una correcta interpretación de los resultados; además muestra el nivel de fidelidad evidenciado en el fenómeno estudiado. Aquí se da cuenta del proceso metodológico. Por ello para saber si ciertos resultados son válidos o no en otras circunstancias similares, se deben establecer marcos concretos y sistemáticos que den cuenta de la recolección y tratamiento de los datos.

La validez se aplica como una forma de evitar ciertos errores y permitir una más amplia explicación de los datos. Los tipos de validez son: **la triangulación**, que aporta una visión diferente de la situación, ello debido a la posibilidad de cometer errores de interpretación; además, permite develar aspectos de la realidad que se muestren de forma incongruente en los entrevistados; **la validación del entrevistado**, se da cuando por diversas razones el entrevistado discrepa con lo antes dicho en la grabación, a partir de

esto lo nuevo que diga se tomará como nuevos datos y se deberá respetar la decisión del entrevistado de suprimir los datos anteriores; **las comparaciones constantes**, se realizan comparaciones para enriquecer la descripción del análisis y desarrollar teoría y explicaciones; además se debe tomar en cuenta el tratamiento de los datos y los casos negativos; **los datos**, en donde se demuestra con claridad cómo se fundamentaron los datos recogidos y cómo se interpretaron; (Gibbs, 2007); y **la saturación**, que se da cuando el “dato adicional que se recolecta, no agrega información significativa a lo que ya se tiene” (Osses Bustingorry et al., 2006)

8. Consideraciones éticas

Son criterios que tienen que ver con los posibles riesgos a los que se ven enfrentados los participantes de la investigación. (Álvarez-Gayou JL, 2003; Lipson J, 2003, como se citó en Noreña et al., 2012). Dentro de los criterios éticos están los siguientes (Noreña et al., 2012):

- El consentimiento informado: los participantes deben estar de acuerdo en ser participantes. Además, deben tener claros sus derechos y responsabilidades en la investigación.
- La confidencialidad: se debe asegurar y proteger la identidad de la persona, así como la privacidad de la información que ha suministrado.
- Manejo de riesgos: se deben minimizar los riesgos de los participantes.
- La transcripción: garantiza el anonimato de la misma; además, ella deberá ser lo más fiel posible.(Gibbs, 2007)
- La retroalimentación: deberá ser hecha de forma entendible a los participantes; además, que dé cuenta de la confidencialidad e intimidad.
- Publicación: debe haber un manejo en cuanto a cómo otros pueden utilizar la investigación; así como saber lidiar con dificultades derivadas de la imprevisibilidad de los resultados (Gibbs, 2007).

Por otro lado, desde el congreso de la república a través del código de ética del psicólogo, Ley 1090 de 2006, capítulo VII: De la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones, en el artículo 49 se expresa lo siguiente:

Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y

los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización (Congreso de la república, 2006).

En el mismo orden de ideas, El Ministerio de Salud plantea en su Resolución n° 008430 de 1993, normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Su Título II, de la investigación en seres humanos, en el Capítulo 1: De los aspectos éticos en la investigación con seres humanos, plantea en el Artículo 5: En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio de respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar. (Ministerio de Salud, 1993)

9. Hallazgos y descripción de resultados (desarrollo de categorías y parte descriptiva)

1. La decisión de no tener hijos

Se presentaran los factores que rodearon la elección de no ser madre, cómo surge esta decisión y cómo ha sido su evolución y devenir en la vida de las participantes a lo largo del tiempo, además, se expondrán los elementos que se configuraron como precedentes y determinantes de la misma.

1.1 Decisión de no tener hijos

En lo que respecta al inicio de la decisión de no ser madre se halla al grupo dividido. La mitad de las participantes expresan que “desde siempre” tuvieron presente el deseo de no ser madres. Al respecto afirman que no recuerdan con exactitud en qué momento de sus vidas realizaron la elección como tal, sin embargo, plantean que desde que pueden recordar ésta, ha estado presente en sus vidas. También, manifiestan sentirse muy seguras y tranquilas al respecto de dicha decisión e incluso reafirman la misma a medida que pasa el tiempo, lo que da cuenta de una determinación bastante arraigada que ha perdurado a través del tiempo, y esto teniendo en cuenta que las entrevistadas refieren haber realizado su elección desde muy jóvenes.

Desde que recuerdo, desde que era súper adolescente, niñita, yo decía que no iba a, a tener hijo, pero la verdad no sé, o sea, yo no sé qué fue lo qué, yo no recuerdo un momento preciso en que yo diga, en que yo hubiera dicho como que no yo nunca voy a tener hijos, no.

Para nada, de hecho estoy súper convencida de eso, porque mira todos los años que han pasado y antes, y antes, y antes tengo que hacerme el examen pa que me

digan que en efecto mis trompas están cortadas, para no tener que realizar un aborto, porque qué horror...

...pues no, yo no voy a ser mamá y siempre lo dije y lo cumplí, pues siempre, siempre lo, lo, nunca lo dudé, nunca, nunca ni un trisitín así pero ni siquiera un trisitinsito nunca lo he dudado, o sea, en serio es una idea demasiado radical.

“..y yo le decía no, independiente de con quien esté si es con este o con otro o voy a estar sola no, no ya es una decisión.”

...pero, pero igual estoy eh tranquila y digamos que fue una decisión que tomé libremente, no hay frustración, no hay dolor, no hay pesares, eh no, no, soy, o sea estoy tranquila, porque igual no me hace falta lo que no, nunca conocí.

Por otro lado, la mitad restante, ha expresado que la decisión de no ser madre, no fue una elección que siempre consideraron, o que, como en el caso anterior, siempre estuvo presente en sus vidas; esta parte del grupo, puede dar cuenta de un período de tiempo aproximado en el cual realizaron esta elección. En general, se pudo observar que las participantes coinciden en un momento similar en lo que respecta a edad, en donde determinaron su elección de no ser madres; este período está comprendido entre los 30 y los 35 años de edad, lo cual pone de manifiesto que al momento de estas haber realizado su elección poseían un cierto nivel de madurez, además, es relevante resaltar que esta parte de las participantes en algún momento de sus vidas consideraron la opción de ser madres, que luego fue descartada debido a una diversidad de factores, que se presentaron a lo largo del tiempo, y cuya influencia les hizo replantear esta idea, y los cuales se expondrán de manera más detallada posteriormente.

La mayoría de las participantes expresan que su decisión de no ser madres se vio reforzada gran medida por las experiencias de otras personas con sus propios hijos, en lo que respecta a los cuidados parentales y a las relaciones paterno-filiales. Al respecto, las participantes manifiestan que el observar el sufrimiento de los padres por acciones de sus hijos relacionadas con comportamientos poco aceptables y las relaciones disfuncionales que en ocasiones se producen entre los padres y los hijos; y por otro lado, el hecho de observar los inconvenientes que se presentan en la crianza de un hijo y que obedecen a factores de carencia económica y material para suministrarles lo necesario y que se enlaza además con la dificultad que se presenta en lo relacionado a disponibilidad en tiempos y personas para el cuidado de los infantes, fueron factores que aportaron a reafirmar la elección de la no maternidad en las entrevistadas. Dichas experiencias fueron observadas y vivenciadas al interior de los núcleos familiares, por un lado, y por el otro, experiencias de gente cercana y vecinos del barrio.

...entonces cuando por ejemplo la mamá y el papá hablaban que uno ponía cuidado ay imagínate que tal esa mujer ha llorado, no esa mujer mire porque los hijos todos mal o las peladas en embarazo, tal vea, ay quedó en embarazo y ya y entonces yo pensaba sí claro, yo creo que escuchar todo eso y ver todo eso, para mí no, es que yo, es que todo, todo apuntaba que por favor M. nunca tengas hijos, en serio todo, todo, toda la información que yo recibía, que llegaba a ese, era, era como el que tenga hijos está loco, o sea, si uno ve todo eso y decide tener hijos en serio yo creo que uno no es normal, o sea, la normal soy yo y los anormales son el resto, porque viendo todo eso y la gente ay no...

En la mitad de las participantes se observa una inclinación ambivalente en el asunto de la decisión, ya que por un lado se muestran muy seguras en lo que se refiere al momento presente

de su elección, aseverando plena firmeza y convencimiento de la misma, sin embargo, se evidencia también un temor a la posibilidad de que en el futuro pueda surgir un cambio de deseo, presentándose el hecho de que biológicamente ya no puedan tener un hijo, como el mayor temor en caso de que surgiera dicho arrepentimiento. Además, por otro lado expresan que en algún momento de sus vidas dicha decisión las ha cuestionado, mostrándose esta tendencia desde el lado de haberse privado de la vivencia que la maternidad implica, e incluso en una de las entrevistadas hubo arrepentimiento entre los 30 y 40 años por no haber tenido un hijo cuando tuvo la oportunidad en el pasado, puesto que tuvo una interrupción voluntaria del embarazo a la edad de 20 años

Lo anterior da cuenta de que emerge un proceso de cuestionamientos que les suscita algún grado de temor o angustia, y de la dificultad de certezas en el asunto de la elección de no ser madres. Así, la radicalidad de tal elección puede recaer en asuntos que tienen que ver con situaciones actuales, más no con la proyección a futuro de la misma, e incluso podría haber alguna probabilidad de que en algún momento de sus vidas futuras esta parte de las participantes pueda tener un cambio de opinión al respecto de ser madre.

Este asunto de la duda o del arrepentimiento pasado o futuro, con respecto a la decisión de no ser madres, se presenta en dos de las tres participantes que pertenecen al grupo de aquellas que se inclinaron por la opción de la no maternidad cuando ya eran adultas, lo que resulta interesante, si se toma en cuenta que no contemplaron dicha decisión desde siempre o desde edad muy temprana, como en la mitad de las participantes, y que remite al planteamiento de si la elección está permeada por la suficiente determinación y firmeza e incluso la contemplación de un cambio de decisión a futuro.

“Da susto, o sea, da susto, pensar que de pronto no voy a ser una madre, no voy a ser eso”

“Si, si, créeme que uno si lo piensa, y uyy, yo no tuve un hijo, bueno, la pinta, la, el heredero, pero bueno hm.”

“...que de pronto pueda cambiar de opinión más adelante, si me entiende, cuando ya mi cuerpo no pueda...”

1.2 Razones no hijos

Entrando a abordar los factores que rodean la decisión de no ser madre, se puede observar que estos son de diversa índole y se relacionan con variadas esferas como la política, social, familiar, psicológica, y lo que atraviesa el cuerpo e incluye las decisiones de pareja.

Dentro de las razones que las participantes adujeron como elementos determinantes a la hora de establecer su elección se ve con mucha fuerza el asunto que toca con la responsabilidad. Las participantes plantean que un hijo implica una gran responsabilidad en varios aspectos; uno de ellos y que se mostró como principal, está relacionado con el asunto económico, que tuvo una gran influencia en su decisión e incluso se configuró en la mayoría de las participantes como determinante a la hora de realizar la misma, ya que emergía un temor de no tener la solvencia económica necesaria para poder suplir las necesidades que un hijo implica en todas las esferas, abarcando desde las necesidades básicas como la alimentación y el vestuario hasta la educación y recreación del mismo. Es de resaltar el hecho de que en algunas este temor se veía reforzado, en gran medida por las carencias económicas de las que ellas mismas habían sido parte y que persistían en alguna medida en la actualidad, experiencia que no querían replicar en la crianza de un hijo propio; así este aspecto se establece como una fuerte influencia de la historia personal en la configuración de los temores e imaginarios que se ciernen alrededor de la posibilidad de que un hijo se presente como una extensión de las propias situaciones precarias vividas; y por otro

lado, plantean el hecho de que el dinero que supondría todo el proceso de crianza de un hijo, lo podrían invertir en ellas mismas, esto traducido en cosas materiales, viajes, experiencias y educación.

“Como que nada me amarre, como esa responsabilidad que te digo, yo creo que el temor a todo era la responsabilidad, me parecía mucha responsabilidad un hijo”

...yo decía pues, en medio de mí yo decía, que, qué triste, pues uno tener un hijo pa ver la situación que uno ha vivido toda la vida de pobreza, de abstinencia, de no tener, de no poder, de no comer, de no darles lo mismo, hay veces lo básico, yo decía no qué cruel, a mí me parecía tan cruel y me, y me parece aún en esta época de mi vida me parece muy cruel, uno saber que va a traer un hijo y no va a poder darle lo básico, eso, eso, pues me motivó pues mucho, mucho pa yo no tener hijos.

Del mismo modo, el pensar en una posible figura paterna, fue otro de los factores que se configuró como una razón para la elección de no ser madre; la mayoría de las participantes enuncian que la estabilidad con una pareja la consideraban un factor bastante crucial al momento de decidir tener un hijo, puesto que consideraban que la parte emocional de un niño se determinaba en gran medida por la presencia y apoyo de la figura paterna; la mitad de las entrevistadas adujeron no tener una estabilidad suficiente con sus parejas o no encontrarlas completamente apropiadas como para que ocuparan ese rol paterno. Además, el temor de no saber si en el momento de tener el hijo sus parejas las apoyarían en la crianza del mismo, se presentó como una razón más que aportó en dicha elección. Lo anterior da cuenta de que en las participantes existen unos estándares de exigencia elevados a la hora de la elección de una pareja

con quién establecer un hogar y que se adapte al perfil que ellas han determinado y pueda ser considerado como apropiado para ocupar el rol de padre.

...porque de pronto por desengaños, por las parejas, que ahora las parejas son muy inestables, entonces uno a quién le va a tener un hijo, si el ciento por ciento de los hombres es irresponsable, el ciento por ciento de las mujeres sin excluirme, es irresponsable, pues...

“...y más ahorita que sí, uno puede tener un hijo, pues uno como madre, y uno no sabe si el papá le va a ayudar a la crianza o su familia.”

Así mismo, la cuestión de la comodidad se dispuso como otro de los elementos aportantes en esta elección. La mayoría de las participantes manifiestan que un hijo les impediría realizar otro tipo de actividades de la cotidianidad como hacer ejercicio, salir o viajar, lo que da cuenta de que no hay disposición para realizar ciertos sacrificios que les afecte directamente el desarrollo de su cotidianidad.

“Si claro, no es que con un hijo no podría eh salir como salgo digamos realizar eh muchas actividades porque todo el día tendría que estar cuidándolo, porque aunque no soy mamá, soy sobre...soy una persona muy protectora.”

...para mí enclaustrarse en un hogar, en una casa es muy difícil y más porque yo no sería capaz de dejar, si yo tengo un hijo, si x si pasara alguna y llegara a tener un hijo, no sería capaz de dejarlo abandonado, de dejarlo con mi mamá...

También, la edad fue un factor que las participantes tomaron en cuenta. Estas expresan que el simple deseo de un hijo no debe determinar el hecho de decidir tenerlo, ya que escoger una edad adecuada, que no implique riesgos en la salud del bebé y de la madre, fue considerado como algo

que hay que premeditar. La mitad de las participantes coincidieron en que los hijos hay que tenerlos joven, y como la muestra escogida tiene una edad que oscila entre los 30 y 55 años, plantean que incluso si en el momento presente o en el futuro se llegaran a arrepentir de la decisión de no ser madres, la edad que tienen sería un factor definitivo para seguir firmes en su posición y no cambiar de opinión. Lo anterior se puede enlazar con una noción de responsabilidad bastante introyectada en las participantes.

...bueno, yo tampoco pienso de que es bueno independientemente de que es mi deseo lo voy a tener, no, yo creo que hay un tiempo para todo, y en este tiempo no se da, yo creo que es mejor ya no hacerlo, porque la salud del bebé, cierto, y la salud, pues...

Por otro lado, al indagarles a las entrevistadas sobre el papel que tuvo el cuerpo en dicha decisión, 5 de 6 participantes expresaron que el cuerpo no tuvo ninguna incidencia relevante y determinante al momento de decidir no ser madres, expresan que basar una decisión de tal envergadura solamente en este aspecto configuraría algo superficial y sin sentido, sin embargo no dejan de reconocer que el no tener hijos genera una ganancia cuando se trata de la apreciación del cuerpo desde lo estético, ya que no dar a luz implica poder conservar una figura mucho mejor y sin las consecuencias que un embarazo puede acarrear como los son las estrías y los kilos de más; solamente una de las participantes adujo lo que atraviesa el cuerpo como una razón de bastante peso en su decisión, no solo basándose en los componentes estéticos nombrados anteriormente, sino además en el proceso de gestación que lo representa como algo que genera temor y una experiencia no agradable.

“...nunca, no, no pues yo veo que eso tiene también ventajas, pero que yo alguna vez haya decidido, es que yo no voy a tener, porque se me daña el cuerpo, no qué tal, jamás, noo...”

...pues porque en un principio yo si quise ser madre, pues yo si quise pues y quería tener aunque fuera un hijo, pero, pero, todas estas cosas me, no y ese aspecto que tú me preguntas ese no para mí no influyó, porque no le veo, no porque hay mujeres que si se preocupan mucho por el aspecto físico, que se les va a dañar el cuerpo, que se les va a deformar, que no, no, yo nunca pensé en ese, en eso.

...pues qué pues como que relación tan injusta, o sea, sufrís en tu cuerpo, que era una de las cosas que también llegué a pensar que qué horror eso ahí y después nacer ese dolor tan impresionante, pues que yo nunca lo sentí, pero, pero todo el mundo cuenta y uno se imagina, más uno veía y si los gritos no son pues, y el sudor no son ahí, es porque les está doliendo mucho, yo decía qué relación tan injusta, eso tan horrible que pasa al cuerpo, ese dolor, después tenerlo, después soportárselo, cuando esté chillando a las 3 o 4 de la mañana que chille, chille y chille que usted no puede dormir y trasnochado, después te gastas tu plata y le das todo pa que después no te haga caso, pues qué relación tan injusta, pero si yo si llegué a pensar muchas veces y todavía lo pienso, en lo del cuerpo qué horror el dolor y, y eso ahí todo, todo ancho, todo esa barrigota, toda grandota si me parece como qué horror.

1.3 Otras alternativas y métodos

A las participantes se les indagó si en algún momento de sus vidas consintieron o consentirían otras posibilidades o métodos alternos en relación con la maternidad y la evitación de la misma; dado lo anterior se averiguó por un espectro de posibilidades que incluyen los métodos

anticonceptivos, incluyendo la cirugía de ligadura de trompas, el aborto, la adopción y el vientre subrogado.

Al respecto de las entrevistadas la mitad de la muestra se realizó la tubectomía o cirugía de ligadura de trompas, mientras que la otra mitad usa algún método de planificación para evitar la concepción. La pareja de la mitad de la muestra se realizó la vasectomía, y es de resaltar que dos de ellos no tienen hijos. En dos de las participantes se presentó una situación, relacionada con el querer disuadirlas de su decisión en el momento de practicarles la cirugía, esto se presentó por parte del personal de salud que estaba a cargo de la misma, aludiendo que las participantes estaban muy jóvenes para tal procedimiento y que además en el futuro, referían, estas se podrían arrepentir. Dicha situación pone de manifiesto la idealización social que aún perdura en nuestro contexto referente al hecho de pensar que la única vía de realización de la mujer se relaciona con la maternidad y que rechazarla estaría asociado al arrepentimiento futuro y al malestar.

...él voltió y ahí fue donde me, me ya, pegó un tropel con él, como así es que usted no tiene hijos, usted nunca ha estado enamorada, y yo no y ya me quería convencer de que me fuera de ahí sin operarme, me tocó sufrir, eso si ya fue todo de insultos y todo, pero a mí me tocó pues revotármele porque yo era, era un día, que era muy feliz para mí, ese doctor me quería apartar ese día...

Por otro lado, se observa que la mitad de la muestra y que corresponde a la misma mitad que se practicó la ligadura de trompas, acoge la opción del aborto como una posibilidad en caso de que llegasen a quedar en embarazo o como posibilidad para cualquier mujer que sin desearlo haya concebido; plantean que es una opción válida en el sentido de que ellas pueden elegir sobre su cuerpo y además, porque mencionan que es preferible admitir esta opción y no ser una mujer frustrada o una madre que no le propicie tratos adecuados al infante.

...pues yo soy de las que digo, prefiero un aborto, de un, de cuando uno se da cuenta, que uno se dio cuenta este mes no me vino y ya entonces tin lo puedo hacer, a, a, a uno amargarse toda la vida porque no quería tener ese niño, poner a criarlo mal, o a darle golpes o a uno sentirse aburrido toda la vida, pues por eso fue también mi decisión de operarme...

En más de la mitad de las participantes se notó una tendencia a haber tenido en cuenta la alternativa de la adopción en algún momento de sus vidas, bien sea en el pasado, ya que se plantearon esta opción cuando estaban más jóvenes, como un tipo de imaginario en el cual en algún momento consintieron la idea de adoptar, en aras de poder hacer su aporte y ayudar de una u otra manera a algún niño desprotegido, o ya sea porque de manera hipotética se plantean que si en algún momento de sus vidas decidieran tener un hijo, se inclinarían por el lado de la adopción, aludiendo a las mismas razones que quienes se lo plantearon cuando estaban jóvenes: la posibilidad de brindarle una oportunidad y cariño a alguien desprotegido y que ya está presente en el mundo. Sin embargo, todas las participantes, manifiestan que aunque consintieran la adopción de manera hipotética como una posibilidad no elegirían esta opción tampoco, ya que plantean que la diferencia entre un hijo adoptado y uno biológico es mínima puesto que conlleva la misma responsabilidad, y que además hay otros factores que influirían para que esta opción no se materializara, y que obedecen a aquellos de tipo económico, a la estabilidad en pareja y a la edad ya madura para ser madres. En el hecho de consentir, así fuese de manera hipotética la alternativa de la adopción, demuestra en las participantes una inclinación al cuidado y a la protección, más si se toma en cuenta las razones que las motivaron a adoptar esta opción si fuese el caso, que se presenta también entre las cualidades de mayor relieve en aquellas mujeres que eligen la maternidad como opción.

1.4 Pareja

En este apartado se abordará el asunto de la pareja en la vida de las participantes y si estas han tenido alguna influencia en la toma de la decisión.

El rol que las parejas ha tenido en la vida de las participantes ha sido muy congruente con su idiosincrasia acerca de la no- maternidad; la mayoría de las entrevistadas plantean el hecho de que a lo largo de sus vidas tanto las parejas que han tenido en algún momento como sus actuales parejas han respetado y aceptado la decisión que ellas han tomado de no ser madres, e incluso la mayoría de las entrevistadas comentan que si sus parejas no mostrasen acuerdo al respecto de su decisión esto configuraría un motivo suficiente para no continuar la relación.

...pues que mire un, porque es como todo, pues nosotros no pensábamos que nos vamos a morir juntos no, o por ejemplo que un descache por ahí, entonces embaraza a otra qué, pues y, y la decisión de él era muy radical no tener hijos, él, él también estaba convencido de eso, entonces dijo ay no yo me voy a operar, porque es que uno nunca sabe...

“...pero encuentro una persona que me dice, no, perfecto, usted es la mujer perfecta, es la mujer perfecta porque piensa como yo, hijos no, la responsabilidad, eh, ehh, eh la situación social, la moral...”

1.5 Vejez y proyectos a futuro

A continuación se realiza un abordaje de las consideraciones sobre la vejez y los proyectos a futuro que tienen las participantes, esto en relación con su decisión de no ser madres. Se indaga a las entrevistadas acerca de sus imaginarios de sobre cómo se visualizan en su vejez y todo lo que esta etapa evolutiva implica en lo que respecta a los procesos de enfermedad y acompañamiento

o falta de este, y que es un tópico de gran relevancia cuando se reflexiona en este período de la vida atravesado por la decisión de no tener hijos, ello dado por las concepciones que a nivel social se tejen y en donde los hijos se plantean como un soporte o la compañía en la vejez de sus propios progenitores, además de los cuidadores en posibles procesos de enfermedad, lo cual genera que desde la opinión de otros se conciba a las mujeres que han elegido no ser madre como personas en potencia de poseer una gran carencia en dicho periodo.

Cinco de las seis entrevistadas afirman que no les genera inquietud alguna el pensarse en la vejez sin un hijo y sin la compañía y los cuidados que la presencia de este supone; además plantean, que el hecho de tener hijos no implica una seguridad o una certeza de que estos efectivamente estarán acompañando a los padres en posibles momentos de soledad o procesos de enfermedad que se puedan presentar en este período. Por otra parte, la mayoría de las entrevistadas manifiestan estar generando acciones desde este momento presente para poder tener con qué solventar su vejez en un futuro sin ser dependientes de otra persona, más específicamente de la figura de un hijo; estas acciones aluden a la cotización para poder acceder a la pensión y a planes de ahorro a largo plazo. En lo anterior se puede observar un nivel elevado de responsabilidad y control que dichas mujeres tienen acerca de sus vidas y el desarrollo de las mismas, puesto que no se visualizan como dependientes de otros en su vejez, ni conciben la alternativa de tener un hijo, motivadas en que este se convierta en esa figura que sostiene y ampara en la vejez, de hecho plantean que la función de un hijo no es ni debe ser esa.

Introduciendo los planes a futuro que manifiestan tener las participantes, la mayoría asevera proyectar sus intereses viajando y conociendo otras culturas e idiomas y continuando con estudios que complementen su formación académica, además seguirse centrando en sus carreras

profesionales y oficios; por otro lado también manifiestan tener un deseo de seguir compartiendo con sus parejas sus planes y actividades.

2. La mujer y la maternidad

En el presente apartado se abordaran los imaginarios, concepciones y percepciones que poseen las participantes sobre lo que representa para ellas el hecho de no ser madres, qué consideran que constituye a una mujer y ello en relación con otros tópicos como la feminidad y lo que atraviesa el cuerpo, además la representación de la maternidad con sus implicaciones. Por otro lado se realizará una aproximación a las ideas que las entrevistadas han construido sobre el rol de los hijos, el lugar de los sobrinos y de las mascotas, y sobre todo como estas últimas parecieran ocupar un lugar casi de reemplazo de un “hijo”.

2.1 No madre

Al respecto del hecho de no ser madre, la mayoría de las participantes expresan que configura otra opción y que debe ser vista como una decisión respetable, al igual que la maternidad.

“...y no es la única opción es otra opción de vida decidir no tenerlos y respeto mucho los, las decisiones los, que se toman en cuanto a esas que si...”

“...y además yo siempre me digo porqué todas tenemos que ser mamás...”

No, por tomar esa decisión no, no, son elecciones de vida, cierto, son elecciones de vida y yo pienso que es respetable, así como una amiga como por ejemplo puede decir, no es que yo quiero tener 5 hijos, yo siempre dije, ay yo no quiero tener, yo no quiero emm...

La mayoría de las entrevistadas plantea que no presenta un sentimiento de soledad, tristeza o arrepentimiento por no ser madres. Además, la mitad de las participantes expresan que no todas las mujeres necesitan o tienen que ser madres para poder lograr y obtener otros desarrollos y metas en sus vidas. Lo anterior da cuenta de que las entrevistadas han encontrado otras actividades o experiencias que vienen a completar su cotidianidad y además es un hecho que las presenta como personas independientes en el sentido de que no sienten la necesidad de la presencia de otro, que en este caso vendría en el lugar de un hijo, para sentirse plenas y realizadas.

pero digamos yo personalmente, mm pues yo me siento realizada y yo no tuve hijos, sí, soy profesional, soy esposa ehh y no me hace falta el, pues no me hace falta un hijo o no estoy arrepentida de no haberlos tenido entonces no, no creo pues que me haga falta.

...yo digo que yo no hubiera sido, si yo hubiera sido madre, no era que no hubiera sido buena, sino que no, no era, no es el, el concepto que yo siempre he manejado en mi vida es ser yo, y para ser yo, yo no necesito ser madre, para tener un hogar no necesito ser madre, para trabajar no necesito ser madre, para sentirme profesional no necesito ser madre, para sentirme mujer yo no necesito ser madre, entonces yo creo, que, que, que eso es una, eso es una de la de las cosas que conlleva eso.

La mitad de las participantes expresan que no sienten que sean egoístas por la elección que han hecho, y que al contrario se sienten muy tranquilas, al respecto expresan que sienten libertad por tal decisión.

“...y que se diga uno, no lo llamemos egoísta, porque siento que yo no soy egoísta, en el momento en que yo tengo que renunciar a mis cosas para ayudar a algo, de pronto a una hermana con un hijo, lo hago.”

La mitad de las entrevistadas manifiestan que el hecho de no ser madre conlleva ventajas dentro de las cuales se pueden enmarcar el tiempo, ya que pueden tener a su disposición el uso de su propio tiempo y emplearlo en otras actividades como hacer ejercicio, ayudar en el cuidado de algún familiar si se encuentra enfermo y poder realizar viajes o salidas o invertir su tiempo en descanso. Por otro lado expresan que otra ventaja es poder gozar de la tranquilidad que les da el hecho de saber que no tienen un hijo criándose en una sociedad con tantas problemáticas de tipo social, político y moral; además de poder tomar decisiones con libertad.

(No ser madre) Lo mejor, significa viajes, significa Sábado y Domingo o sea, significa libertad, libertad en todos los términos, significa tranquilidad, significa tranquilidad en mi casa, tranquilidad en todos los términos y no tener que pensar en nadie pues, digamos, los gatos son una cosa, los gatos usted sabe que no se le van a ir a fumar marihuana a la esquina pues, por ejemplo, y sabe que están ahí en la casita y que si les tiene el cuidado y esas preocupaciones son diferentes, entonces es esa, esa libertad completa, libertad, libertad, tranquilidad y viajes, paseos, muy buenos ratos, sin tener que pensar en nada ni en nadie, pues, ay es que quién me cuida los niños, no, vamos pa tal parte, bueno vamos, pa un pueblo par, vamos, sin tener que pensar en, en cambio los hijos qué horror ya faltaría en eso.

Llama la atención que en una de las participantes se observe la decisión de no ser madre de una forma tan arraigada y como una opción que debe inculcar en las otras mujeres:

“convencerlas” de que no sean madres. Se puede observar un asunto ideológico de gran

relevancia, ya que esta entrevistada lo ve no sólo como una decisión que toca lo individual sino que debe extenderse a nivel social como una “lucha” que debe llevar a cabo.

...pienso que, que como que yo estoy en el mundo, para lograr convencer a dos o tres más a así sea anuales, sentiría que le estoy robando algo a esa reproducción...pues por ejemplo si trabajo una canción en clase contra, contra la concepción y pues y siempre y siempre lo haré y hago comentarios y me tiro los chistes, de pronto acá en la de Antioquia que no mucho, porque no lo necesitan mucho, pues digamos este público, pero por ejemplo, otro público donde yo trabajo que yo esté convencida que lo necesitan yo sí les hablo a todas, en todas las clases hago lo posible por pilas no se embaracen, pilas no sean pendejas, mire que todos los manes, mire que tan nah, o sea, yo trato, trato de decirles todo el tiempo, para, para convencerlas de que no tengan hijos, o sea, para mí esa decisión no sólo fue la decisión sino que también es como una lucha constante a ver si este país algún día me, mejora un poquito...

En esta subcategoría se pudo observar que la mayoría de las entrevistadas plantea que su elección de no ser madre debe ser una opción igual de aceptada y respetada como la de elegir ser madre, así mismo la mayoría expresa que no tiene ningún sentimiento de soledad o falta por la presencia de un hijo, lo cual resulta interesante si se piensa desde el hecho de que la realización personal de todas las mujeres no radica en su función maternal. Además, la mitad de las participantes expresa que no siente que sean personas egoístas, en contraste con la percepción que otros tienen de ellas y que se abordará en el aparato de la “Opinión de otros”.

2.2 Maternidad e hijos

La mayoría de las participantes aluden a la maternidad como un período y una experiencia muy bonitos, puesto que es un proceso de formación y creación de un ser humano, que implica cuidados y responsabilidad, además del hecho de saber que se tiene a otro ser vivo dentro y esa característica de poder “dar vida” lo convierte en algo muy especial.

...a mí me parece que es algo muy hermoso saber que uno tiene un hijo dentro, saber que lo va a tener, que es una personita, que es una, y me parece increíble que uno pueda tener al, otra persona dentro de uno...

El resto de las participantes manifiestan que la maternidad significaría un evento muy traumático y “horrible” en sus vidas, ya que no podrían percibirse como mujeres felices si llegaran a concebir, incluso una de las participantes que ya está terminando su etapa fértil y que además posee la cirugía de ligadura de trompas, maneja una idea más radical, en donde expresa que prefería “la muerte” o el “suicidio” antes que dar a luz a un hijo.

...y de hecho cuando estaba en el colegio se me empezaron a dar las primeras niñas en embarazo y cuando yo las veía yo decía qué horror, yo siempre decía como yo prefiero la muerte, yo me suicido, yo me suicido, pues yo, yo tenía tan seguro que yo me suicidaba, si yo, si yo quedaba en embarazo...

Por otro lado, la mitad de las participantes plantean ciertos componentes con una connotación negativa hacia la experiencia de ser madre. A este respecto afirman que la maternidad implica en ciertas ocasiones una renuncia a la propia vida, en aras de entregarlo todo y de girar en función del hijo, lo que la convierte en una experiencia “no grata”, de renuncia, de sufrimiento, entrega total y que además implica pobreza material y económica. Asimismo, sugieren que la maternidad es una condición que resta feminidad y belleza física a la mujer.

Un problema el hijuemadre, problema, pobreza, ehhh lo contrario a la independencia, o sea, dependencia total, eh sufrimiento, dolor, injusticia, eso significa para mí la maternidad, fuera, porque las veo feas, son así todas gordas con esa barrigota, eso, eso para mí es la maternidad.

“...la verdad que no lo veo como, como digámoslo que, que la maternidad es, es como si fuera una profesión, yo lo veo así, y no la veo grata...”

Al respecto de las concepciones que presentaban las participantes sobre que significaban los hijos, la mayoría de las participantes expresaron que los hijos implican responsabilidades de cuidado y atención. Es de resaltar que una de las participantes asevera que los hijos significan una pérdida de identidad, ya que la persona se enfoca en vivir la vida del hijo y no la propia, dejando de lado su propio desarrollo de vida. Además, plantea la idea de que si las mujeres no tuvieran hijos, el país podría progresar y dejar de configurarse como subdesarrollado, ya que los hijos no permiten la expansión y crecimiento económico y educativo de las personas, y hace el equivalente de hijo igual a pobreza y de aquel que hace que la mujer “agache la cabeza” en lo laboral, además manifiesta que el hecho de que una mujer tenga un hijo es sinónimo de que le “agachó la cabeza” al esposo. En esta participante se pueden notar unas concepciones de connotación bastante radical y en donde se ve un rechazo absoluto y determinante y una marcada ideología feminista con respecto a la idea de procrear, percepciones que no se manifiestan en el resto de las participantes de esta manera tan destacada.

...pues entonces ya, es vivir la vida del otro, a mí me parece que uno deja de ser uno y yo por eso siempre me dije yo nunca voy a dejar de ser yo, pues yo voy a vivir mi vida y no voy a pensar, pues en, en otra persona.

...por ejemplo, son pobreza, que los hijos le hacen a usted agachar la cabeza, si, pues yo por ejemplo en ningún trabajo, nunca he agachado la cabeza, nunca, o sea, vea tal cosa no le gustó y ya y yo digo y yo le digo lo que sea a los jefes, o que un jefe ni se le vaya ocurrir alzarme la voz porque le digo qué le pasa pues y yo creo que uno puede ser así porque no tiene hijos...

...porque es que por eso creo que este país va así, si seguimos teniendo hijos así, así como conejos, por eso es que este país va a seguir siendo como es, es decir, una colonia, aunque unos digan que no es colonia, pero es decir, tercermundista, pero en términos económicos siempre vamos a estar en desventajas, en desventajas frente a otros países, porque es que no hay cama pa tanta gente.

2.3 Mujer y feminidad

A las entrevistadas se les indagó por la representación que tenían sobre ser mujer. A este respecto es de resaltar que la mayoría de las participantes proponen que la mujer no debe ser vista como una equivalente a madre, es decir, que las posibilidades de la mujer se configuran no solo en una función maternal, sino que se le debe ver en desde una perspectiva más amplia en donde la mujer no solo existe para procrear sino que se forja metas y objetivos y se desarrolla en otros campos como el profesional, académico y en otro tipo de actividades diferentes a la maternidad. Asimismo, plantean que tener un hijo no es condición indispensable para que se sientan realizadas o completas como mujeres, ya que expresan, que ellas como mujeres son una unidad completa y antes de ser “madres son mujeres”.

“...pero yo creo que en esta sociedad, estas cuestiones actuales, una mujer es mucho más, entonces pensar que una mujer es solo tener un hijo, o que su perspectiva de vida sea solo eso, es bastante triste...”

...porque es que yo digo que es que para que las mujeres seamos completas no necesariamente tenemos que tener hijos... más o menos, nunca lo sentí así, es que yo soy C. como ser, es única y es completa, sin necesidad pues, que hay otras cosas que entran en la vida de uno como para la mejor formación de uno, mejores relaciones interpersonales, y que la vida de uno sea más plena, pero no yo eso lo veo como en otras cosas no necesariamente en un hijo y sin un hijo no me siento incompleta.

Por otro lado, las entrevistadas refieren los componentes y características que definen a una mujer, dentro de estos exponen que ser mujer implica ser “verraca”, y poseer un nivel de autosuficiencia e independencia, en el sentido de tener una profesión que le permita solventarse económicamente, además una de las entrevistadas plantea que para ser “verraca e independiente” no se puede tener hijos, ya que estos fomentan la debilidad en la mujer y la limitan a la hora de tomar decisiones. También, afirman que la fortaleza y el ser “luchadora”, así como la ternura, delicadeza, la función cuidadora y la capacidad de entrega hacen parte del ser mujer. Asimismo, refieren que la mujer no debe ser abnegada, es decir, que debe romper ese esquema más tradicional en el que la mujer ocupa un rol pasivo y es la encargada del hogar, o no puede “defenderse” en lo referente a cometarios o abusos que puedan ser dirigidos hacia ellas por parte de otros, ellas plantean que la mujer no debe “agachar la cabeza”. Manifiestan que una mujer configura un ser integro que se puede desempeñar de acuerdo a una diversidad de roles dentro de los cuales se pueden enmarcar: madre, ama de casa y profesional, además, que aunque la mujer

se diferencia del hombre en ciertos aspectos, desde la fuerza física hasta el rol en el que socialmente se le ha ubicado, la mujer puede complementarse con este y aportar a un nivel social también.

...para mí es como un bloque, como, como insuperable, para mí una mujer es insuperable en muchos campos, por qué? porque eh una mujer es luchadora, es amante, es ama de casa, es madre, es profesional, es pues para mí una mujer es, encierra muchas cosas...

...entonces no, no tengo como ese concepto de esa mujer digámoslo tradicional que por lo general no han inculcado a nosotros, entonces la mujer es abnegada, la mujer es la que tiene que agachar la cabeza, la mujer es la que tiene que ehh conservar el hogar...

Por otro lado al indagarles sobre sus concepciones acerca de la feminidad las participantes refirieron que este aspecto está muy relacionado con todo lo que encierra la delicadeza y la sensibilidad, que no necesariamente está ligado a un aspecto físico o una apariencia determinada, sino más bien con una actitud y un sentirse y expresarse mujer, que implica además, la capacidad de reflexión, pensamiento y análisis.

“...todo lo femenino es, es, es todo, no simplemente ese aspecto materno y uno nunca deja de ser mujer y de ser femenino...”

...o sea, que cuando nosotros tenemos como la, la una perspicacia, como la capacidad de percibir cosas que por ejemplo el hombre no percibe y yo si me considero como muy femenina por eso, porque yo veo que tengo eso, de que veo como un montón de cosas, que escucho, escucho que este dijo esto, que este dijo

esto y soy como capaz de, de, de, de hacerle como una reflexión a eso en la cabeza, y como que los hombres no ay si eso, eso dijo no se acuerdo, entonces yo recuerdo las cosas, como en esos términos, esa capacidad de análisis, esa sensibilidad, eso, eso como ser capaz de escuchar al otro, de escucharlo, de escucharlo, escucharlo y después ser capaz de decirle cosas al respecto pues yo en eso me considero, me considero muy femenina por eso...

2.4 Mascotas y sobrinos

En aras de conocer si existían otras figuras que pudieran sustituir en algún sentido el rol de un hijo, se les indagó a las participantes por la presencia y el lugar de las mascotas y los sobrinos en sus vidas.

La mayoría de las participantes expresa tener un gusto e inclinación por las mascotas, aunque solo dos de las participantes poseen gatos como mascotas, y es curioso resaltar que ambas los llaman “niños” e “hijos”, incluso una de las mascotas se llama “niñito”. Estas dos participantes expresan que con las mascotas sienten un instinto maternal, se sienten mamás y tienen comportamientos de sobreprotección hacía ellas. Este hecho podría dar cuenta de un rol sustituto de la figura de un hijo por parte de las mascotas en la vida de las participantes, ya que como se observa estas asumen comportamientos bastante maternales hacia ellas, incluso una de las entrevistadas expresa que el hecho de que las mascota apareciera en su vida la ha cuestionado en lo que se refiere a la responsabilidad, puesto que una de las razones para no tener hijos fue lo relacionado con este asunto, pero asume la responsabilidad de la mascota de una manera muy comprometida.

“...entonces es muy, es muy gracioso, cierto, por un lado no quiero, me rehúso a la responsabilidad y ahora llega por casualidad esta mascotica y, y soy toda responsable con él, entonces es cuestionable eso.”

Si yo siempre les digo mis niños, o le digo y cómo están los muchachos, ah bien, o mis hijos, siempre digo mis hijos, o mis niños o los muchachos cómo van hoy,, ay bien , ya le cambio el agüita, ayy, pues en esos términos siempre si mis hijos, yo les digo mis hijos, esos son mis niños, me han dicho a entonces usted no tiene hijos, y yo ah sí, tengo 3, que son los hijos de uno, y que, que ellos son los mismos, que la vacunación, que vacunarlos, que, que la, que la, que la desparasitada, que es lo mismo, lo mismo y de hecho pues le, les tengo así en la casa como un gimnasio, pues las cosas como para el bienestar de ellos, el solar, un solar pues pa que ellos tengan tierrita, pues es como siempre pensando en ellos, el, el balcón lo tapamos pa que no se puedan salir, pusimos una malla que hace ver la casa horrible, pero no nos importa, pues sí, nada más pa que ellos no se puedan salir ni nada, y que estén como siempre.

...y me sentía mamá, o sea yo me sentía mamá con él o me siento mamá con él y, y bueno, yo lo cuido, lo protejo mucho, y también hay una responsabilidad con él, entonces de algún modo resulté siendo mamá, cierto, si (risas), si, sin quererlo y bueno ahí está conmigo.

Respecto del rol de los sobrinos en la vida de las participantes, la mayoría asevera que tiene sobrinos con quienes poseen muy buenas relaciones, a quienes ayudan en situaciones específicas y cuidan en momentos de enfermedad y con los que sienten una responsabilidad en lo que se refiere a la educación, sin embargo expresan que en ningún momento asumen el rol de mamá de

con ellos o sienten que ellos tengan que ser responsabilidad exclusiva de ellas. Solamente una participante expresa sentir que tiene un instinto maternal con sus sobrinos.

...pero de resto pues no, normal, si me llaman bien, si vienen bien, si yo voy a la familia bien y los puedo ver a todos, muy rico, pero igual hola y hola, chao y chao, conversamos, normal, pues nunca me, me he encarretado como de decir, yo me siento la mamá de mi sobrina, no, es mi sobrina, la quiero mucho pero está allá.

... y yo con el niño lo hago cada que tengo la oportunidad, pero yo no creo para nada que tenga como un instinto maternal, pues si lo tuviera estuviera como así como ay cuida al niño que va a la piscina, no, si se cayó lo enterramos y se ahogó miya, porque es que la mamá es la que lo tiene que cuidar, pa que lo tuvo...

3. Dinámicas familiares

En el siguiente apartado se indagó a las participantes acerca del aporte de las dinámicas familiares en la dinámica de su decisión de no madre.

La mitad de las participantes expresa que las relaciones parentales no tuvieron ningún tipo de influencia a la hora de tomar su decisión, en lo que respecta a relaciones disfuncionales en especial con la madre que haya podido influenciado tal elección. Dos de las participantes expresan que las relaciones con la figura materna influyó en la decisión de no ser madre, en una de las participantes del lado de los introyectos maternos que recibió desde joven y que aludían al hecho de los consejos que ella le propiciaba sobre tener hijos, ya que se lo planteaba como una experiencia que implicaba mucho sufrimiento a lo largo de la vida, mientras que la otra participante afirma que la relación disfuncional con su propia madre y el abandono que sufrió

por parte de esta en su juventud configuraron un motivo de mucha fuerza al momento de decidirse por la no maternidad.

... pero ella fue de las que nos decía por ejemplo, a todas, a todas las de la casa e inclusive a los hombres, desde que uno empieza embarazo, empieza a sufrir, pongan mucho cuidado, cuídese, no vayan a tener hijos porque si, vea que tal cosa, que un hijo es para toda la vida, que la obligación no se le acaba a uno porque ustedes se casen, vean muchachos, mire una cosa...

Pero si de pronto las dinámicas familiares que tengo con mi madre no son, no han sido muy buenas, entonces, también es como, es como eso, que ha influido en mí, si ni siquiera mi mamá es una buena madre, entonces pues, yo tampoco de pronto lo sea...

La mayoría de las participantes expresan que sus familias están de acuerdo con las inclinación de ellas por la opción de la no maternidad, sin embargo una de las participantes afirma que su madre ahora la apoya en la decisión, pero que en el momento en que ella decidió realizarse la cirugía para no procrear hubo una ruptura en la relación de ambas, ya que la madre no aceptaba tal decisión, sin embargo, según la entrevistada, la madre fue aceptando paulatinamente su decisión, reforzando tal aceptación al observar la forma de vida con libertad y comodidades que ella (entrevistada) tenía y al reflexionar sobre la situación actual de la sociedad. Por otro lado, otra de las participantes expresa haber tenido dificultades con su padre, por el desacuerdo del mismo con respecto a su decisión y la expresión de comentarios de desagrado e irrespetuosos frente a la misma.

“...el resto de mi familia, pues todos están de acuerdo, pues de hecho todos se operaron, somos 4 hijos, somos 4 hijos y las dos mujeres y los dos hombres son operados.”

... mi mamá, pues mi mamá yo creo que fue la, una, una pelea muy grande con mi mamá fue cuando yo me operé, porque mi mamá obviamente no estaba de acuerdo, que pecao, mi mamá es una campesina, nunca tuvo estudio y que la hija pues mayor, la que ella quiere, de la que ella quiere recibir un nieto, le diga que se va a operar y no va a tener hijos, ese fue el tropel más grande con mi mamá...

4. La opinión de otros

Al respecto de las percepciones que otros tienen sobre la elección de la no maternidad en las participantes, la mitad de las participantes expresan que han recibido comentarios de que son personas egoístas por haber elegido no ser madres.

Si, si uff, eso es lo que más le dicen a uno, es algo que es un sentimiento egoísta, bueno, que es un sentimiento muy egoísta y yo les digo, pues claro, es que usted le queda la duda de que sea egoísta pues claro, no ve pues que no quiero compartir mis preocupaciones con otro ser, no ve que no quiero gastar mi plata en otro ser, pues claro que es completamente egoísta, pues les digo yo cierto...

La mayoría de las participantes expresa haber vivenciado algún tipo de presión, traducida en comentarios de sorpresa e indignación al ellas manifestar su elección por la no maternidad, incluso una de las participantes fue considerada en varias ocasiones como homosexual por dicha elección; o en el caso de dos de las entrevistadas, se notó un esfuerzo por parte de sus familiares para influir de alguna manera en un cambio de opinión y que se inclinase por la decisión de procrear.

...yy, y mire que a pesar de que han pasado tantos años todavía, en serio, todavía hay gente que lo mira a uno como un fenómeno porque uno decidió no ser mamá, pues no te imaginas la cantidad de personas que como qué ay no, pues como que, como que uno hubiera tomado y como que no, y usted no se arrepiente, les parece como todo increíble, no, es decir, no tengo ese maldito chip...

...no pero si hay una cierta presión, porque llevo muchos años con mi pareja y bueno ustedes cuando van a encargar le dicen a uno y yo ah ah yo no voy a encargar... incluso hubo cierta presión de mi mamá para que tuviera nietos, hasta que mi hermano tuvo su par de nietesitos, entonces me dejaron como de molestar a mí...

10. Discusión

La categoría La opinión de otros pone de manifiesto que las personas sobrevaloran la maternidad y muestran representaciones negativas hacia las mujeres que han elegido no ser madres, a través de lo encontrado en las percepciones que los otros tienen sobre las mujeres sin hijos, y en donde la mitad de la muestra manifiesta haber sido categorizada como egoísta por su elección, y asimismo la mayoría expresa haber tenido vivencias en donde otras personas les exponían su indignación por el hecho de no haber procreado; estos resultados se pueden equiparar con lo encontrado por Jaminson et al., (1979), en sus experimentos que evaluaban la percepción de estudiantes con respecto a las mujeres no madres, y en cuyos resultados se muestra que la mujer sin hijos era percibida como más egoísta; así mismo lo describe Rowlands & Lee (2006), cuyo estudio muestra que, como se esperaba, las mujeres que querían un hijo fueron vistas de manera más positiva que aquellas que no, y finalmente, esto es reiterado con el estudio llevado a cabo por Vinson et al., (2010), en donde las mujeres sin hijos fueron percibidas significativamente de forma más negativa que las madres.

Se encuentran también relaciones con otras investigaciones como la de Mollen (2006) en los resultados emergentes en la subcategoría No madre. Allí, la mitad de las participantes expresa que todas las mujeres no tienen por qué ser madres, y su elección les permite sentirse libres y tener más posibilidades en cuanto a realizar otras actividades, afirman, además, que poseen la ventaja de no tener un hijo criándose en una sociedad con tantas problemáticas de tipo social, político y moral; y por otro lado, dan relevancia al asunto de no tener responsabilidad configurado en la categoría Razones no hijos., Como se había mencionado, estos resultados se acercan a los de la investigación realizada por Mollen (2006), en donde las mujeres entrevistadas expresan que dentro de las razones que configuraron su decisión de la no maternidad, se

encuentran resistirse a los mandatos sociales, la libertad y la noción de no responsabilidad, así como la posibilidad de tener más espacio en su propio ambiente, y el factor de las condiciones adversas en el mundo que no consideran propicias para la crianza de un hijo.

Por otro lado, lo hallado en la tercera categoría: Dinámicas familiares, se muestra como un resultado de contraste con lo descrito por Mollen (2006), ya que en su investigación se encontró que las participantes expresan que los mensajes de los padres y su relación con ellos tuvieron influencia en su decisión, mientras que la mitad de las participantes del presente estudio manifiestan que las relaciones parentales no tuvieron influencia en su elección.

En la subcategoría La maternidad e hijos, la mayoría de las entrevistadas tiene una concepción favorable de la maternidad, sobre la que dicen es “un periodo muy bonito” lo que da cuenta de una exaltación, resultado que se relaciona con uno de los hallazgos de la investigación que en 2004 llevaron a cabo Paterna, Yago, y Martinez, quienes encontraron que las mujeres, aunque no hayan sido madres, conceden importancia a la experiencia de la maternidad, sobre la que producen mayor cantidad y variedad de términos que sobre sus circunstancias vitales actuales de no-maternidad. Igualmente, los resultados hallados en la subcategoría No madre, donde las entrevistadas afirman que no ser madre para ellas significa tener más tiempo y libertad en toma de decisiones, y el hallazgo arrojado en la subcategoría Razones no hijos, que enuncia la responsabilidad como factor crucial y determinante al momento de elegir la no maternidad, se pueden poner en relación con otro de los resultados de la investigación citada por Paterna, Yago, & Martinez (2004), puesto que los términos de mayor frecuencia utilizados por las mujeres entrevistadas al indagárseles por la no maternidad fueron libertad, más tiempo, independencia y menos responsabilidad; asimismo, otro de los resultados de la subcategoría No madre, que alude a que la mayoría de las participantes afirman no experimentar un sentimiento de soledad, tristeza

o arrepentimiento por no ser madres, se muestra contrario a uno de los hallazgos de la investigación hecha por Paterna, Yago, y Martínez (2004), en donde se plantea el factor de la soledad como el término negativo más utilizado por la mayoría.

En la subcategoría Decisión no hijos la mitad de las participantes expresaron que tomaron su decisión de la no maternidad en un período que oscilaba entre los 30-35 años, lo cual se presenta afín a uno de los hallazgos de Kapitány y Spéder (2013), el cual expone que las parejas cuya mujer tiene 35 años o más son más susceptibles de abandonar el volverse padres, resultado que podría dar cuenta de que la madurez se configura como uno de los factores determinantes de la elección de la no maternidad. La subcategoría Vejez y proyectos describe resultados que muestran que cinco de las seis entrevistadas afirman que no les produce inquietud alguna el pensarse en la vejez sin un hijo y sin la compañía y los cuidados que la presencia de este supone, dichos resultados se contraponen a uno de los expuestos en la investigación llevada a cabo por DeLyser (2012), y el que expone que algunas de sus participantes manifestaron ansiedad, por la inquietud que les generaba el pensar quien iría a cuidar de ellas en sus últimos años de vida, ya que en parte la experiencia de haber cuidado de los padres enfermos les generó ansiedad sobre su propio cuidado en el futuro, lo que muestra a las mujeres de la presente investigación con un nivel mayor de independencia o que por su nivel profesional y experiencia vivida, no les es cercana la ansiedad o inquietud por quién las cuide en la vejez.

De igual modo, un tópico de la subcategoría Decisión no hijos, se refiere al hecho de que la mitad de la muestra ha presentado una inclinación ambivalente en el asunto de la decisión, al mostrarse muy seguras en lo que se refiere al momento presente de su elección, frente al que demuestran plena firmeza y convencimiento sin embargo, se evidencia también un temor a la posibilidad de que en el futuro pueda surgir un cambio en su deseo, además, algunas de las

entrevistadas han presentado cuestionamientos.; estos resultados contrastan con lo hallado por DeLyser (2012), ya que en su investigación encontró que la mayoría de las mujeres no se mostraron arrepentidas, debido a que habían deliberado consciente y cuidadosamente sobre la maternidad, y se habían permitido reconsiderar la idea frecuentemente con sus parejas y en varios momentos a lo largo de su vida.

Por otro lado, luego de haber realizado la revisión de antecedentes y de haber llevado a cabo contrastes y semejanzas con los resultados que aparecen en la descripción de categorías de la presente investigación, se pudieron observar algunos asuntos que emergieron en este estudio y que pueden considerarse de relevancia, pero que no surgieron en los antecedentes revisados. Por un lado la mayoría de las mujeres entrevistadas expresan que su decisión de la no maternidad se vio reforzada en gran medida por las experiencias de otras personas, tanto de aquellas pertenecientes a su círculo familiar, como de personas cercanas o del barrio. Asimismo, la mayoría de las entrevistadas presentan una inclinación a considerar o haber considerado la adopción como una posibilidad, y de manera hipotética se plantean que si alguna vez decidieran tener un hijo, propenderían por esta alternativa. Por otra parte, la mayoría de las participantes proponen que la mujer no debe ser vista como una equivalente a madre, ya que esta se puede desarrollar en otras áreas de su vida como la profesional y académica; adicionalmente, la imposibilidad de encontrar una figura paterna adecuada, surgió como una de las razones que determinó la elección de la no maternidad, puesto que las participantes consideran que el buen desarrollo emocional en el niño depende en gran medida de la estabilidad con la pareja, y finalmente, el asunto de que aunque la entrevistadas tengan muy buena relación con sus sobrinos nunca se ubican en el rol de mamá con ellos, ya que saben delimitar su responsabilidad hacia los

mismos, sin dejar de manifestar un lazo sentimental hacia estos. Sin embargo llama la atención que muestran gran inclinación hacia las mascotas.

El hecho de que en la presente investigación surjan tópicos que en los antecedentes revisados no se describieron, podría aludir a las diferencias, por una parte entre la muestra de la presente investigación y las de las investigaciones revisadas, puesto que estas últimas se corresponden con mujeres pertenecientes a otras culturas diferentes a la Latinoamericana, y por otro lado, al enfoque que se les dio a dichos estudios, puesto que el tema que tuvo mayor incidencia en los antecedentes encontrados hace alusión a la percepción que los otros tienen de las mujeres no madres. Solo se encontró un estudio que indaga por la experiencia de mujeres sin hijos y otro por las representaciones que las mujeres sin hijos tienen al respecto de la maternidad y de la no-maternidad, es decir, que la insuficiencia de estudios que indaguen sobre las experiencias de las propias mujeres, limita las posibilidades de análisis y de relación con otros estudios respecto del tema de la no maternidad.

Como puede verse en la revisión teórica realizada, hay en la historia una tendencia a considerar la imagen de la mujer de acuerdo a unos estereotipos femeninos, que hacen alusión a su rol de madre y de ama de casa.

Al respecto se puede observar que la maternidad como un aspecto hegemónico, que propone la identidad femenina en relación con el ser madre, con el matrimonio y la vida doméstica, es un fenómeno que se observa desde la edad media (Duby & Perrot, 1992).

Sin embargo, se pudo advertir con uno de los resultados emergente en la subcategoría Mujer y feminidad cómo la mayoría de las participantes reconocen que ser mujer no es equivalente a ser madre, lo cual muestra una evolución en el pensamiento sobre las representaciones que las

mujeres están teniendo sobre sí mismas y cómo el fenómeno de la no maternidad se instituye como algo nuevo, en la construcción identitaria de la mujer.

Por otra parte, en la categoría La opinión de otros se puede observar cómo las entrevistadas en su mayoría aluden a la percepción de algún tipo de presión por parte de otras personas en contra de su elección de la no maternidad, e incluso, identifican que han sido estigmatizadas y vistas como egoístas por tal decisión, esto se halla en relación con que las mujeres que eligen no ser madres se les ve como apartadas de las convenciones consideradas como normales (Callan, 1985; Gillespie, 2003, como se citó en Rowlands & Lee, 2006). En este sentido Lee (1998 como se citó en Rowland & Lee, 2006) asevera que las personas que han elegido no tener hijos configuran un grupo social sobre el cual recaen fuertes y negativos estereotipos, y cuya decisión ha sido en términos de una problemática tanto a nivel social como personal; en el caso de la mujer, se podría entender por el hecho de que la identidad de género social de esta ha sido ligada históricamente a partir de su identificación con el rol maternal, mediante el cual es que se erige de manera contundente el vínculo entre el mundo privado y el público. (Paterna, Martínez, Rosa & Yago, 2001, como se citó en Paterna et al., 2004).

Al indagar sobre las concepciones acerca de la feminidad, las participantes refirieron relacionar este aspecto más con una actitud y un sentirse y expresarse mujer, que con una apariencia determinada; esto entra en relación con la feminidad vista como una construcción, un logro, un modo de actuar, que se determina en gran medida por la socialización y el aprendizaje social que se plasman en su cotidianidad (Lee, 2008; Beauvoir como se citó en Lomas, 2005); lo anterior indica una construcción de la identidad femenina desde otras perspectivas, que integran nuevos elementos del ser mujer y su actuar en el mundo y con la posibilidad de tener otras elecciones; así la feminidad no necesariamente se concibe como en el período de la colonia en el

contexto de la vida doméstica y el hogar, y relacionada con la identidad de ama de casa que se le atribuía a la mujer (Pedraza, 2011)

Otros elementos relevantes en esta investigación son la ambivalencia que presentó la mitad de la muestra con respecto a la decisión; por otro lado el hecho de que la mayoría de las participantes aseveren que no tener un hijo presente en sus vidas no les genera sentimientos de soledad; la inclinación que la mayoría presentan frente a las mascotas, y finalmente la no influencia de las relaciones parentales en la decisión de la no maternidad; sin embargo, por la dificultad que supuso, tanto el rastreo de antecedentes investigativos como el ubicar presupuestos teóricos acerca del tema de la no maternidad, no se dispone de referentes teóricos que puedan sustentar los anteriores resultados nombrados.

Sin embargo, a partir de lo analizado se pueden realizar algunas inferencias acerca de estos asuntos. Se puede observar que la decisión de la no maternidad como se nombró, supone cierto componente de duda al respecto, donde se ve en las participantes mucha firmeza por un lado, pero la posibilidad de retroceder a este respecto en algún momento, ello pone de manifiesto una tensión interna, donde están los introyectos y concepciones que han recibido acerca de la función de una mujer y del asunto de la feminidad asociada a la maternidad, dado por aprendizaje familiar y por la herencia de representaciones sociales que se enmarcan en contextos patriarcales y de exaltación a la maternidad. Además, salirse de los cánones establecidos socialmente, implica para las entrevistadas, por un lado ganancia y construcción de la propia identidad, así como la resignificación del lugar de la mujer que se ha presentado como instituido socialmente, pero conlleva un costo que se ve plasmado en la estigmatización, presión y aislamiento que reciben por parte de un medio que aún no termina de asimilar otro destino aceptable para la mujer como la no maternidad. Este último aspecto se vio reflejado en la

experiencia de las entrevistadas cuando se les indagó por la opinión de otros frente a su elección y donde se advirtió que perciben un cierto rechazo hacia ellas e intentos de persuasión. Sin embargo, a pesar de los interrogantes que puedan surgir en las entrevistadas y de tener que enfrentarse con la interpelación de su medio familiar y social, su experiencia también da cuenta de una apropiación de su decisión y de que esta hace parte integral de sus proyectos de vidas y de su construcción identitaria.

Otro aspecto a reflexionar, es el hecho de que la mayoría de mujeres expresen no sentir soledad por falta de un hijo, ello da cuenta de que las participantes han forjado otros significantes de vida que han venido a ocupar núcleos de sentido y en los cuales invierten su energía; estos aspectos aluden a su carrera y formación profesional, a la construcción de relaciones sociales y disfrute de las familiares, y a experiencias culturales como viajar; lo cual podría dar cuenta de un nivel de realización personal, que se da sin la figura de un hijo presente y la construcción de una representación de mujer que trasciende la función maternal, a la cual ha estado ligada desde la edad media. Sin embargo, aparece un elemento que resulta interesante, y es que la mayoría de las entrevistadas muestran una inclinación a las mascotas y en el caso de dos de ellas, sus mascotas se ubican en el rol de hijos, ya que, según las participantes, manejan un nivel muy alto de responsabilidad con ellas y hacen el equivalente del cuidado de sus mascotas con el cuidado de un hijo; además, los nombran como sus “hijos” y “niños”, mostrando todo esto una disposición afectiva hacia el cuidado y la protección, y al uso de significantes muy propios de la maternidad para referirse ellos. Se puede advertir aquí que sus mascotas son ubicadas en el lugar de un hijo, como un sustituto de este rol que está ausente. Lo anterior llama la atención, si se tiene en cuenta que una de las razones de mayor peso a la hora de la elección de la no maternidad fue la gran responsabilidad que implicaba un hijo; se muestra entonces como si estas participantes quisieran

de alguna manera colocar un sustituto en el lugar de un hijo, pero que no genere tanta responsabilidad, compromiso y esfuerzo, y confirmaría la posición de comodidad que la mayoría alude como otra de las razones constitutivas de su elección.

Se puede concluir que si bien las participantes expresan tener claridad en las razones que han erigido como determinantes de su elección de la no maternidad, se podría plantear un asunto que toca con una vivencia de la misma de una manera contradictoria para algunas, puesto que está atravesada por el asunto de la ambivalencia con respecto a la decisión y de la inclinación al cuidado y la protección en el caso de las mascotas.

Por otro lado, se puede dar cuenta a partir de lo analizado, que la construcción de la identidad femenina se está forjando con nuevas representaciones acerca del lugar de la mujer; diferentes configuraciones como es la opción de no ser madre; la posibilidad de construcción de un proyecto de vida con significantes distintos al de hijos y maternidad, y con representaciones diferentes al respecto del hogar y la familia. Sin embargo, se puede advertir que aunque la no maternidad es un fenómeno que está tomando fuerza cada vez más, aún suscita opiniones estigmatizadas por parte de los otros y concepciones negativas acerca de la mujer que ha elegido relegar su función maternal.

11. Conclusión

Después de haber indagado por la experiencia de las mujeres en torno a su elección de la no maternidad, cabe resaltar que dicha decisión fue rodeada por diversidad de circunstancias de tipo personal y social; además las mujeres participantes adujeron pluralidad de razones que configuraron y determinaron su elección.

En lo que respecta a la decisión, se observó que la mitad de las participantes tuvieron presente esta elección, mientras que el resto lo hizo en la etapa de la adultez joven; además, el asunto de la ambivalencia atravesó la decisión de no ser madre en la mitad de ellas, llevándolas a confrontaciones y cuestionamientos acerca de la no maternidad. Por otro lado, la responsabilidad se presentó como una razón de bastante peso; las participantes plantean que un hijo implica una gran responsabilidad en general; esta cuestión se encuentra en estrecha relación con el asunto económico, que tuvo una gran influencia en su decisión e incluso se configuró en la mayoría de las entrevistadas como determinante a la hora de realizar la misma. Se advierte además, que el asunto de una figura paterna, también fue un tópico que determinó la decisión de la no maternidad; la mayoría de las participantes enuncian que la estabilidad con una pareja la consideraban un factor bastante crucial al momento de decidir tener un hijo, puesto que estimaban que la parte emocional del mismo se determinaba en gran medida por la presencia y apoyo de la figura paterna.

Es de resaltar que casi todas las entrevistadas afirman que no les genera inquietud alguna el pensarse en la vejez sin un hijo y sin la compañía y los cuidados que la presencia de este supone, y que por el contrario toman las riendas de su vida generando acciones en pro de poder hacerle frente a este período.

Al indagarles a las entrevistadas por las representaciones que tenían sobre qué es ser mujer y sobre significantes tales como la maternidad, no ser madre y la feminidad, surgieron ciertos elementos que dan cuenta del mundo interno de las mismas y de sus procesos de construcción identitaria. Se encontró que la mayoría de las entrevistadas plantea que no presenta un sentimiento de soledad, tristeza o arrepentimiento por no ser madres, lo que da cuenta de una formación de un proyecto de vida en otras áreas que les permite tener satisfacción y aporta a su realización personal. Algo de suma relevancia es que la mayoría de las participantes proponen que la mujer no debe ser vista como un equivalente a madre, es decir, que las posibilidades de la mujer se configuran no solo en una función maternal, sino que se le debe ver desde una perspectiva más amplia, mostrando esto una resignificación de la ecuación mujer es igual madre planteada desde hace muchos siglos atrás.

Otro hallazgo que permite reflexionar acerca de la decisión de las participantes, es la predilección que la mayoría demuestra por las mascotas, llegando a utilizar incluso significantes de la maternidad para referirse a ellas, estos son “niños” e “hijos”. Por otro lado, la mitad de las entrevistadas afirman que sus relaciones parentales no se establecieron como determinantes a la hora de elegir no ser madres, y la mayoría de ellas expresan ser apoyadas por su familia al respecto.

Finalmente, se advierte la estigmatización que las mujeres han recibido por parte de los otros en lo que respecta a su decisión, siendo consideradas egoístas y recibiendo una actitud de rechazo.

Para concluir, se puede decir que las razones que las mujeres poseen son variadas y pertenecen a estratos que tocan con el nivel individual y social. Se observa que la decisión de la no maternidad no ha sido un asunto sencillo para estas mujeres y que han tenido que confrontarse

con su propio ser e identidad y también con la opinión de otros, que las señala y las ve como salidas de las convenciones consideradas como normales. Si bien la no maternidad es un fenómeno que cada vez ha ganado más terreno en una sociedad patriarcal, todavía es necesario que se reflexione y se resignifiquen asuntos que tocan con cómo se concibe a una mujer, y separar la ecuación mujer igual madre; además, abordar los procesos de identidad femenina y social de la mujer desde otras ópticas y considerando un espectro de posibilidades que incluyan el relegar la maternidad.

12. Limitaciones y recomendaciones

Las dificultades que se presentaron en la actual investigación tienen que ver con el abordaje del tema de la no maternidad. Esta temática aún no ha sido muy investigada, y los trabajos que se encuentran pertenecen a otros países por fuera de Latinoamérica, y en su mayoría aluden a la percepción que otros tienen de las mujeres sin hijos, dejando de lado la indagación por la experiencia propia de las mujeres. Por otro lado, no se encontró literatura ni referentes teóricos que abordaran de manera directa esta temática, lo que supuso una dificultad al momento de conceptualizar en el apartado correspondiente a la no maternidad propuesto en el marco teórico.

Se recomienda una aproximación al asunto de la no maternidad, traducido en generar muchas más investigaciones que estudien este fenómeno, sobre todo en lo que concierne al ámbito Latinoamericano, ya que se muestra un vacío en cuanto al tema, y es una cuestión que ha venido tomando notoriedad en los últimos años, lo que configura un asunto de alta relevancia para su abordaje y exploración.

Referencias

- Academia Antioqueña de Historia. (2013). La educación de la mujer de 1870 a 1960. *Repertorio Histórico de La Academia Antioqueña de Historia.*, 104(24), 41–53.
- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual / rol de género. (Español). *Debate Feminista*, 47(24), 172–201. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=87856161&lang=es&site=ehost-live>
- Aristizábal, M. (2007). *Madre y esposa: silencio y virtud*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199–205.
- Beauvoir, S. (1970). *El segundo sexo II*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Benyakar, M. (2003). Lo disruptivo: el impacto del entorno en el psiquismo. In *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales* (pp. 36–40). Argentina: Editorial Biblos.
- Bertrand, J. T., Sullivan, T. M., Knowles, E. A., Zeeshan, M. F., & Shelton, J. D. (2014). Contraceptive Method Skew and Shifts in Method Mix In Low- and Middle-Income Countries. *International Perspectives on Sexual & Reproductive Health*, 40(3), 144–146. Recuperado de 10.1363/4014414
- Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

- Cecchetto, S., Urbandt, P., & Bostiancic, M. C. (2007). Esterilización quirúrgica humana y legislación argentina: aspectos biomédicos, jurídicos y éticos. (Español). *human sterilization surgery and argentinian law: biomedical, legal and ethical aspects. (English)*, 13(2), 181–189. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=35245932&lang=es&site=ehost-live>
- Chomalí, F. (2001). Acerca de la Esterilización. (Español). *Humanitas (07172168)*, 23, 399. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=hlh&AN=6765301&lang=es&site=ehost-live>
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. (Editorial Universidad de Antioquia, Ed.) (1ª en Espa.). Medellín.
- Congreso de la República. (2010). *Ley 1412 de 2010 por medio de la cual se autoriza la realización de forma gratuita de la vasectomía y ligadura de trompas*. Colombia. Recuperado el 18 de Enero de 2015, de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=40604>
- Coller, X. (2005). Casos y casos. En *Cudernos metodológicos 30. Estudio de casos* (2ª ed., pp. 29–51). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Contreras, F. A. G., Piñones Santana, M. A., Rejas, L. P., & Hidlago, C. V. (2014). igualdad de género: un gran desafío para la gerencia de latinoamérica. (Español). *gender equality: a big challenge for latin america management. (English)*, (13), 852–882. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=100464757&lang=es&sit>

e=ehost-live

- DANE. (2005). *Boletín censo general 2005 perfil Colombia*. Colombia. Recuperado el 17 de Enero de 2015, de www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/00000T7T000.PDF
- DeLyser, G. (2012). At Midlife, Intentionally Childfree Women and Their Experiences of Regret. *Clinical Social Work Journal*, 40(1), 66–74. Recuperado de 10.1007/s10615-011-0337-2
- Duby, G., & Perrot, M. (1992). *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Escobar García, B., & Gárces Gómez, J. . (2010). *Cuerpo femenino materno Medellín 1920-1957* (1ª ed.). Medellín: Ediciones Unaula.
- Fernández, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos (1). *Revista Versión Nueva Época, Número 26(1)*, 1–24. doi:148.206.107.15
- Foz, P., & Odn, F. (1997). *Mujer y educación en Colombia siglos XVI-XIX. Aportaciones del colegio de La Enseñanza, 1783-1900*. Santafé de Bogotá: Impreandes Presencia S.A.
- García, P. (n.d.). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, 2005(7), 71–81.
- García-Albea, J. E., & Igoa, J. M. (2002). Sobre las nociones de significado y representación en Psicología y Lingüística. *Estudios de Psicología*, 23(2), 135–151.
- Gibbs, G. (2007). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gobbi, P. (2013). A model of voluntary childlessness. *Journal of Population Economics*, 26(3),

963–982. Recuperado de 10.1007/s00148-012-0457-1

Goyes, I. (2011). *Mujer, maternidad y trabajo en Colombia*. Nariño: Editorial Universitaria-Universidad de Nariño.

Guardia, S. (2001). Un acercamiento a la historia de las mujeres, (10), 109–119. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36414212>

Hara, T. (2008). Increasing Childlessness in Germany and Japan: Toward a Childless Society? *International Journal of Japanese Sociology*, 17(1), 42–62. Recuperado de 10.1111/j.1475-6781.2008.00110.x

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación* (3ª ed.). México: McGraw-Hill.

Hernández-Pozo, M. del R. (2013). Una mirada a la investigación actual en latinoamérica sobre equidad y estudios de género. (Español). *Acta Colombiana de Psicología*, 16(2), 11–14. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=95575329&lang=es&site=ehost-live>

Holden, R. H. (2006). De la mujer invisible al feminismo ineludible: Política y antropología en la historiografía de la mujer. (Español). *Memoria Y Civilizacion*, 9, 109–138. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=28339241&lang=es&site=ehost-live>

Ibáñez, T., Botella, M., Domenèch, M., Feliu, J., Martínez, L., Pallí, C., ... Tirado, F. (2004). La identidad (el self). En *Introducción a la psicología social* (1ª ed., pp. 93–138). Barcelona: Editorial UOC.

- Jaminson, P. H., Franzini, L. R., & Kaplan, R. M. (1979). Some assumed characteristics of voluntarily childfree women and men. *Psychology of Women Quarterly*, 4(2), 266–273.
Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=pbh&AN=8646839&lang=es&site=ehost-live>
- Kapitány, B., & Spéder, Z. (2013). Realization, Postponement or Abandonment of Childbearing Intentions in Four European Countries. *Population*, 67(4), 599–630. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-population-english-2012-4-page-599.htm>
- Kelly, M. (2009). Women's Voluntary Childlessness: A Radical Rejection of Motherhood? *Part of a Special Issue: Mother*, 37(3/4), 157–172. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=ofm&AN=510913088&lang=es&site=ehost-live>
- Koropecj-Cox, T., Romano, V. R., & Moras, A. (2007). Through the Lenses of Gender, Race, and Class: Students' Perceptions of Childless/Childfree Individuals and Couples. *Sex Roles*, 56(7/8), 415–428. Recuperado de 10.1007/s11199-006-9172-2
- Lalinde, M. I., Molina, G., & Olarte, M. L. (2012). Characteristics of users of the Birth Control program. 2007 National Health Survey, Colombia. *Investigación Y Educación En Enfermería*, 31(1), 20–25. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072013000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Lee, S. (2008). Foucault, la feminidad y la modernización del poder patriarcal. *La Manzana de La Discordia*, 3(1), 137–152.

- Llanes, N. (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente. *Sociológica*, 27(77), 235–266.
- Lomas, C. (2005). ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 259–278.
- Lundquist, J. H., Budig, M. J., & Curtis, A. (2009). Race and Childlessness in America, 1988-2002. *Journal of Marriage & Family*, 71(3), 741–755. Recuperado de 10.1111/j.1741-3737.2009.00630.x
- Martin, J. (2009). *Cantos de experiencia variaciones modernas sobre un tema universal* (1ª ed.). Buenos aires: Paidós.
- Martínez, A. (1995). Mujeres y familia en el siglo XIX 1819-1899. In *Las mujeres en la historia de Colombia* (pp. 292–321). Santafé de Bogotá: Editorial Norma, S.A.
- Martínez, M., & Vasco, C. E. (2011). Sentimientos: encuentro entre la neurobiología y la ética según Antonio Damasio. *Revista Colombiana de Bioética*, 6(2), 181–194.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (2ª ed.). México: Editorial Trillas.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento Y Gestión*, 20, 165–193.
- Mcquillan, J., Torres, R., & Greil, A. (2007). Infertility and life satisfaction among women. *Journal of Family Issues*, 28(7), 955–981. doi:10.1177/0192513X07300710
- Ministerio de salud (1993). *Resolución 008430 de 1993*. Recuperado de

https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Investigacion/comite_de_etica/Res__8430_1993_-_Salud.pdf

Mollen, D. (2006). Voluntarily Childfree Women: Experiences and Counseling Considerations. *Journal of Mental Health Counseling*, 28(3), 269–282. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=21639016&lang=es&site=ehost-live>

Mondragón Cedeño, A. L. (2008). The prevalence of causes of infertility in a level 2 hospital in Cali, Colombia from 2002 to 2004. *Revista Colombiana de Obstetricia Y Ginecología*, 59(1), 26–30. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74342008000100004&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Mori, V., & González, F. (2010). Investigaciones en psicología social clínica. *Procesos Subjetivos de Enfermedades Crónicas*, 5, 221–240.

Noreña, A. L., Alcaraz-Móreno, N., Guillermo Rojas, J., & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. (Spanish). *Applicability of the Criteria of Rigor and Ethics in Qualitative Research. (English)*, 12(3), 263–274. Recuperado <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=86232841&lang=es&site=ehost-live>

Osses Bustingorry, S., Sánchez Tapia, I., & Ibáñez Mansilla, F. M. (2006). Investigación cualitativa en educación: hacia la generación de teoría a través del proceso analítico. *estudios pedagógicos (valdivia)*, 32(1), 119–133. doi:10.4067/s0718-07052006000100007

- Paterna, C., Yago, C., & Martinez, C. (2004). El sesgo lingüístico y los estereotipos de género: la maternidad para las mujeres no madres. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 38(2), 241–252.
- Pedraza, Z. (2011). La “educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia. (Español). “*Education of Women*”: *The Progress of Modern Forms of Femininity in Colombia. (English)*, (41), 72–83. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=69797375&lang=es&site=ehost-live>
- Pedro, A., & Andipatin, M. (2014). A Qualitative Exploration of South African Women’s Psychological and Emotional Experiences of Infertility. *Open Journal of Preventive Medicine*, 04(05), 327–337. doi:10.4236/ojpm.2014.45040
- Peña-Martínez, Y. (2014). La perspectiva de género y las relaciones sociales entre las mujeres y los hombres. (Español). *Santiago*, (135), 638–649. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=108385030&lang=es&site=ehost-live>
- Pérez, L. E., Saavedra, D., Pinzón, J. A., & Laigneith, M. (2005). Microsurgical reversal of fallopian tube ligation: fertility outcome in 115 cases. *Revista Colombiana de Obstetricia Y Ginecología*, 56(1), 28–34. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74342005000100004&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de Demografía Y Salud ENDS*. Colombia. Recuperado el 18 de Enero de 2015, de

<http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/PDF-capitulos/Capitulo-6.pdf>

Profamilia. (2014). *Las mujeres que estudian quieren menos hijos*. Colombia. Recuperado el 20 de Enero de 2015, de <http://profainteractiva.blogspot.com/2014/09/las-mujeres-que-estudian-quieren-menos.html>

Ramírez, H. (2000). *Las mujeres y la sociedad Colonial de Santafé de Bogotá*. Santafé de Bogotá: Cargraphics S.A.

Ray, M. (2003). La riqueza de la fenomenología: preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En J. Morse (Ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 140–159). Medellín: Universidad de Antioquia.

Restrepo, C. (s.f.). Endometriosis, endometrioma and infertility. *revista med*, 18(2), 197–209. recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-52562010000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Richie, C. (2013). Voluntary Sterilization for Childfree Women. *Hastings Center Report*, 43(6), 36–44. Recuperado de 10.1002/hast.216

Rodriguez-Grandjean, P. (2002). Experiencia, tradición e historicidad en Gadamer. *A Parte Rei: revista de filosofía*. A Parte Rei. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4060470>

Rosero, Ó. M. (2013). Identidades femeninas bajo discursos de “ausencia” histórica. (Spanish). *Female Identities under a Historical “Absence” Discourse. (English)*, 13(24), 117–135. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=90007648&lang=es&site>

=ehost-live

Roura-Parella, J. (1946). *Conceptos fundamentales del pensamiento de Dilthey*. La Habana: Cultural, S.A.

Rowlands, I., & Lee, C. (2006). Choosing to have children or choosing to be childfree: Australian students' attitudes towards the decisions of heterosexual and lesbian women. *Australian Psychologist*, *41*(1), 55–59. Recuperado de 10.1080/00050060500391860

Schramm, N. (2012). ¿ Mujeres en conflicto con la maternidad? La entrega de un hijo en adopción o la transgresión de un ideal materno. *Revista de Psicología*. Recuperado de <http://analesderecho.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewArticle/18456>

Schutz, A., & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Bueno Aires: Amorrortu.

Tabong, P., & Adongo, P. B. (2013). Infertility and childlessness: a qualitative study of the experiences of infertile couples in Northern Ghana. *BMC Pregnancy & Childbirth*, *13*(1), 1–10. Recuperado de 10.1186/1471-2393-13-72

Thomas, F. (1996). Mujer siglo XX: hacia la construcción de un nuevo paradigma de feminidad. In S. Franco (Ed.), *Colombia contemporánea* (pp. 267–284). Sata fé de Bogotá: Lito Camargo Ltda.

Toro, J. C. M. (2009). La mujer revolucionaria, rousseau y robespierre; feminidad y masculinidad durante la revolución francesa. (Español). *the revolutionary Woman, Rousseau and Robespierre; Feminity and Masculinity during for the French Revolution. (English)*, *19*(22), 131–146. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=52867125&lang=es&site>

=ehost-live

- Torres, C., & Vergara, E. C. (2012). Características sociodemográficas de personas sometidas a esterilización quirúrgica (Medellín 2006-2010). *Revista CES Salud Pública*, 3(2), 129–140.
- Velilla, R. (1981). Ferdinand de Saussure. In *Saussure y Chomsky introducción a su lingüística* (pp. 15–48). Madrid: Cincel, S.A.
- Vinson, C., Mollen, D., & Smith, N. G. (2010). Perceptions of childfree women: The role of perceivers' and targets' ethnicity. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 20(5), 426–432. Recuperado de 10.1002/casp.1049

Anexo 1: Protocolo de preguntas semiestructurado

Fecha:

Nombre:

Edad:

Estado civil:

Nivel académico:

Núcleos temáticos

1. Decisión de no tener hijos (cómo surge, qué factores influyeron en su decisión?)
2. Razones/motivos para haber elegido no ser madre
3. El cuerpo
4. La experiencia propia o de otros influyó en esa decisión?
5. Influencia de relaciones familiares problemáticas
6. Sentimientos/pensamientos con respecto la decisión de no ser madre
7. Sentimientos/pensamientos sobre sí misma en relación a la decisión
8. Pensamientos/Opinión de los demás (familia, amigos, pareja en caso de tener) con respecto a ella y su decisión.
9. Demanda de hijos por pareja
10. Relación con sobrinos
11. Mascotas
12. Significado de ser mujer
13. Significado de la maternidad
14. Significado de la feminidad

15. Significado de no ser madre
16. Temor de la decisión (presente)
17. Temor de que pueda retractarse a futuro
18. Visualización/perspectivas sobre la vejez/enfermedad en el futuro sin hijos.
19. Otras alternativas: vientre subrogado, adopción, aborto. (Pasado o futuro)
20. Planes/proyectos en general

Anexo 2: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN:

“Para realizarme como mujer no tengo que ser madre. Estudio de casos sobre la experiencia de mujeres que eligieron la no maternidad.”

Investigadora: Lina Marcela Gómez Pérez.

Título del Proyecto: Para realizarme como mujer no tengo que ser madre. Estudio de casos sobre la experiencia de mujeres que eligieron la no maternidad.

INTRODUCCIÓN

A usted la estoy invitando a participar de la investigación de trabajo de grado “Para realizarme como mujer no tengo que ser madre”, para optar al título de Psicóloga de la Universidad de Antioquia.

Quiero que usted conozca que:

- La participación en este estudio es absolutamente voluntaria, esto quiere decir que si usted lo desea puede negarse a participar o retirarse del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones.
- Esta investigación no tiene un propósito terapéutico, únicamente se realiza con fines de producción de conocimiento.
- Usted no recibirá ningún beneficio económico del estudio actual.
- Si lo desea cuando la investigación culmine, usted recibirá una retroalimentación acerca de los hallazgos encontrados en la misma.

1. INFORMACIÓN SOBRE EL ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

Antes de cualquier decisión de participación, por favor tómese el tiempo para leer este documento y de ser necesario para preguntar, averiguar y discutir todos los aspectos relacionados de este estudio, con el investigador o con cualquier persona que usted considere necesaria.

Si tiene alguna inquietud adicional puede formularla comunicándose al correo electrónico linitagomez27@gmail.com.

2. PROPÓSITO

El objetivo de esta investigación es Analizar las experiencias de mujeres entre 30 y 55 años con relación a su decisión de no tener hijos.

3. PROCEDIMIENTO

Si accede a participar en esta investigación será citado a entrevistas a profundidad individuales con el objetivo de recolectar información que permita abordar las vivencias, los significados y los afectos de su experiencia de no ser madre.

4. INCONVENIENTES Y RIESGOS

Esta investigación no involucra ningún tipo de riesgo físico, psicológico ni moral. Si usted considera que se pone en riesgo su integridad, podrá expresarlo a los investigadores o quien crea necesario.

Usted podrá ausentarse si por cualquier razón no puede participar de las sesiones de entrevista o demás actividades de la investigación. Le solicito que se comunique a tiempo con la investigadora para programar un nuevo encuentro.

5. RESERVA DE LA INFORMACIÓN Y SECRETO

Las entrevistas individuales están diseñadas para identificar aspectos personales de su experiencia, garantizándose su derecho a la intimidad, manejando esta información a nivel confidencial y con meros fines académicos. Los encuentros serán grabados y transcritos, y únicamente la investigadora y su asesora del trabajo investigativo, y quién está avalada por la Universidad de Antioquia, tendrán acceso a su información personal.

Nunca se publicarán ni se divulgarán a través de ningún medio los datos personales de quienes participen en esta investigación.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Después de haber leído y comprendido toda información contenida en este documento con relación a la investigación “Para realizarme como mujer no tengo que ser madre”, y de haber recibido de la investigadora, Lina Marcela Gómez Pérez explicaciones verbales sobre ella y satisfactorias respuestas a mis inquietudes, habiendo dispuesto de tiempo suficiente para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión, libre, consiente y voluntariamente manifiesto que yo _____, autorizo mi participación en la investigación.

Además, expresamente autorizo al investigador para utilizar los resultados de esta propuesta en otras futuras investigaciones.

En constancia, firmo este documento de consentimiento informado en el Municipio de Medellín el día _____ del mes de _____ del año _____

Nombre, firma y documento de identidad del participante

Nombre: _____

Firma: _____

Cédula de ciudadanía número _____ de _____

Nombre, firma y documento de identidad de la investigadora

Nombres: _____

Firma: _____

Cédula de ciudadanía _____ de _____

Anexo 3: Red de categorías y subcategorías usada en el análisis de datos

